



La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales



Eduardo Pastrana Buelvas



La Alianza del Pacífico: **de cara a los proyectos regionales** **y las transformaciones globales**



La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales

Eduardo Pastrana Buelvas

Pastrana Buelvas, Eduardo, 1961-

La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales / Eduardo Pastrana Buelvas. -- Bogotá : Fundación Konrad Adenauer, 2015.

76 páginas : ilustraciones ; 21 x 28 cm.

ISBN: 978-958-8303-99-4

1. Alianza del Pacífico 2. Desarrollo económico - América Latina 3. Integración económica - América Latina 4. Integración regional - América Latina 5. Países de la Alianza del Pacífico - Integración económica I. Tít.

337.18 cd 21 ed.

A1482443

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales

© Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia

www.kas.de/kolumbien

Calle 90 No. 19C - 74 Piso 2

(+57) 1 743 09 47 Bogotá

Hubert Gehring

Representante para Colombia

ISBN: 978-958-8303-99-4

Marzo de 2015

Bogotá D.C, Colombia

Autor:

Eduardo Pastrana Buelvas

Coordinación editorial:

Margarita Cuervo

Corrección de estilo:

Marcela Manrique Cornejo

Producción gráfica:

Opciones Gráficas Editores Ltda.

Teléfonos: 224 1823 - 430 1962

www.opcionesgraficas.com

Prohibida la reproducción y la comunicación pública total o parcial, y la distribución sin la autorización previa y expresa de los titulares.

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor y no expresan necesariamente el pensamiento de la KAS. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con inclusión de la fuente.

Impreso en Colombia



Sobre la KAS

La Fundación Konrad Adenauer –KAS, por sus iniciales en alemán– es una fundación política alemana comprometida con el movimiento demócrata cristiano y es sucesora de la Sociedad de Formación Política Demócrata Cristiana, fundada en 1956 y desde 1964 se honra con el nombre del primer canciller federal. La KAS

trabaja hace más de 40 años en Colombia cooperando en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el fomento del respeto a los derechos humanos, así como en la promoción de la integración regional, la formación política y la participación ciudadana activa.

Sobre el autor

Profesor titular de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, Director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencia Política de dicha institución y editor de la revista *Papel Político*. Consultor de la Fundación Konrad Adenauer de Colombia. Doctor en Derecho de la Universidad de Leipzig, Alemania.

En la realización de este resumen colaboraron Diego Vera, Ricardo Betancourt y Rafael Castro, profesores

del Departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, así como Paula González, estudiante de Relaciones Internacionales y miembro del Grupo de Investigación en Relaciones Internacionales, América Latina e Integración (GRIALI), de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Publicaciones recientes en esta temática



Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior (2012)



Colombia y Ecuador: entre la integración y la fragmentación (2012)



Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica? (2013)



Alianza del Pacífico: mitos y realidades (2014)





Contenido

1. Presentación	11
2. Resumen ejecutivo	13
3. ¿Qué es la Alianza del Pacífico (AP)?	15
4. Los miembros de la AP	19
4.1. Colombia y la AP: un proyecto regional de cara a la multipolaridad creciente	19
4.2. El lugar de la AP en la estrategia global y regional de Chile	27
4.3. Perú, la AP, y sus incidencias regionales	35
4.4. México en la AP	42
5. La AP en el contexto regional	53
6. La AP y las potencias extrarregionales	59
7. Conclusiones	67
8. Recomendaciones generales	69
9. Bibliografía recomendada	71

Lista de siglas y abreviaciones

ALALC: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
 ALBA: Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
 ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas
 ANDI: Asociación Nacional de Empresarios
 AP: Alianza del Pacífico
 APEC: *Asia Pacific Economic Cooperation* (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico)
 ASEAN: *Association of Southeast Asian Nations* (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático)
 BID: Banco Interamericano de Desarrollo
 BM: Banco Mundial
 BNDES: *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* de Brasil
 CAN: Comunidad Andina de Naciones
 CEE: Comunidad Económica Europea
 CELAC: Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
 CEPAL: Comisión Económica para América Latina
 DD.HH.: Derechos humanos
 EE.UU.: Estados Unidos de América
 FENALCO: Federación Nacional de Comerciantes
 FIRII: *Fund for Integration Infrastructure* (Fondo de Infraestructuras de Integración)
 FMI: Fondo Monetario Internacional
 GATT: *General Agreement on Tariffs and Trade* (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio)
 IED: Inversión extranjera directa
 IIRSA: Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana
 MERCOSUR: Mercado Común del Sur
 MILA: Mercado Integrado Latinoamericano
 OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
 OEA: Organización de Estados Americanos
 OMC: Organización Mundial del Comercio
 PAN: Partido de Acción Nacional
 PIPE: Plan de Impulso al Empleo y la Productividad
 PDVSA: Petróleos de Venezuela, Sociedad Anónima
 PRI: Partido Revolucionario Institucional
 PBEC: *Pacific Basin Economic Council* (Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico)
 PECC: *Pacific Economic Cooperation Council* (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico)
 PIB: Producto interno bruto
 PYMES: Pequeñas y medianas empresas
 PPA: Paridad del Poder Adquisitivo
 SAC: Sociedad de Agricultores de Colombia
 TLC: Tratado de libre comercio
 TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte
 TTIP: *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión)
 TPP: *Trans-Pacific Partnership* (Acuerdo Transpacífico)
 UE: Unión Europea
 UNASUR: Unión de Naciones Suramericanas



Presentación

En nuestro rol de promoción de la democracia y fortalecimiento del Estado de Derecho, desde la Fundación Konrad Adenauer hemos impulsado distintas iniciativas de diálogo sobre política exterior y seguridad, principios fundamentales para consolidar la paz y la libertad en el mundo.

En este sentido, y en especial durante los últimos años, la KAS en Colombia ha buscado aliados para desarrollar iniciativas que estudien a fondo las relaciones del país con sus vecinos, los distintos procesos de integración que tienen lugar en la región latinoamericana, así como sus posibles efectos en las relaciones con la Unión Europea y, en particular, con Alemania. Así, desde el año 2012 hemos afianzado la cooperación con un grupo de expertos liderado por el Dr. Eduardo Pastana, Director del Departamento de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana, con el fin de ofrecer una plataforma para la generación de conocimiento acerca de temas relevantes del panorama político nacional y regional en materia de política exterior.

Por esta razón, en momentos cuando en distintos países y regiones dirigen su mirada hacia la apuesta de la Alianza del Pacífico (AP), al tiempo que faltan discusiones e insumos para conocer más de sus alcances y limitaciones, consideramos pertinente abrir el espacio a una serie de interrogantes y arrojar luces sobre un amplio debate que debe darse.

Esto nos llevó a impulsar, en alianza con la Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali, un estudio para analizar los desafíos geopolíticos y

geoeconómicos que la creación y el desarrollo de la Alianza del Pacífico representan tanto para actores regionales como globales.

Y en esta ocasión, además de una interesante y pionera aproximación que se cristalizó a finales de 2014 en la publicación *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, nos dimos a la tarea de generar un documento de trabajo en un formato pensado tanto para el público académico como para los distintos actores que están en posición de tomar decisiones frente a este asunto.

El resultado es el documento ejecutivo que aquí presentamos, *La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales*, en el que quisimos hacer una caracterización de la AP, su alcance, los retos que plantea a los países que la conforman, las necesidades de complementariedad con otros esquemas de cooperación, así como las perspectivas de integración con potencias regionales y globales.

Para lograr esto, luego de un esbozo inicial sobre los puntos clave de la AP, sus objetivos y estructura institucional, el autor hace un riguroso recorrido por los intereses, retos y necesidades de cada país en el marco de este esquema regional, en una enriquecedora perspectiva comparada.

A continuación, se dedica un apartado a analizar el lugar que la AP ocupa en el contexto regional latinoamericano, haciendo énfasis en los puntos de convergencia y diferenciación, así como en el relacionamiento con Brasil como potencia líder suramericana. En un siguiente capítulo, se aborda la relación entre

la AP y potencias extrarregionales, tanto espacios de cooperación e integración, como países, entre los que se encuentran la Unión Europea y Alemania.

Al finalizar el documento, así como se ha hecho previamente para cada capítulo por separado, el autor recoge las principales conclusiones generales, las enseñanzas y los mensajes de alerta que gobiernos, empresarios y otros actores deben tener en cuenta a partir de la experiencia y las evidencias señaladas.

En este sentido, y aunque estamos seguros de que hay muchos temas más aún por abordar en este campo que desbordan el alcance de este documento, también sabemos que esta constituye una importante

aproximación que además ofrece al lector datos y argumentos para hacerse a una opinión más informada acerca del tema.

Esperamos que sea una herramienta que facilite la discusión y, sobre todo, que sensibilice a ciudadanos, líderes de opinión y tomadores de decisión en general, acerca del potencial de la AP pero también de los puntos a fortalecer en cada país para que se aprovechen las oportunidades de la Alianza y se eviten dificultades domésticas o la profundización de las ya existentes.

Dr. Hubert Gehring
Representante

Fundación Konrad Adenauer, KAS, en Colombia



Resumen ejecutivo

La Alianza del Pacífico (en adelante, AP) es una propuesta regional encabezada por Colombia, México, Chile y Perú, que hace un llamado a favor de la integración regional. Pero a pesar de ser uno más de los varios proyectos que ha tenido la región en esta materia, los líderes de la AP la defienden como una propuesta cuya innovación y pragmatismo la llevarán más lejos que a cualquiera de sus pares pasados y presentes, lo que llama la atención, considerando que preliminarmente los objetivos que se plantea la AP son menos ambiciosos que los de sus contrapartes. A diferencia de otras iniciativas similares, no aboga por la construcción de algo autónomo, no critica el capitalismo y no se desliga del paradigma neoliberal. Por el contrario, promueve un afianzamiento de los valores liberales ya imperantes en sus Estados miembros, y los usa como plataforma para la inserción económica internacional y para la atracción de inversión extranjera.

La AP es una apuesta a favor de la integración regional que promueve el afianzamiento de valores liberales como base para la inserción económica internacional.

Pese a la habitual referencia a la integración, tanto lo que se ha construido como lo que pareciera desarrollarse de cara al futuro, se limita a ser cooperación intergubernamental e interempresarial. Sin embargo, los líderes de la AP defienden que la clave de su éxito reside

precisamente en su minimalismo que, libre de valores, les permite avanzar de manera más pragmática. Ahora bien, contrario a lo que plantean algunos líderes, la AP no está libre de ideas compartidas y, de hecho, lo que posibilita su aparición y avance es la convergencia de ciertos valores políticos y económicos que comparten las élites de sus Estados miembros.

Colombia es un país que tardíamente viene descubriendo su costa pacífica en el marco de una diversificación geográfica y temática de la agenda exterior, que se produjo con la llegada de Juan Manuel Santos a la Presidencia. Aunque tiene una participación bastante activa en Unasur, dicho escenario de diálogo se concentra en aspectos políticos, pues en términos económicos no encuentra mucha afinidad con el sistema regional suramericano que promueve Brasil, al que considera demasiado proteccionista. Intentando no descuidar otros espacios, el país impulsa la AP como un referente en materia de regionalización de su identidad política y económica. Ello le ha servido a Colombia para posicionarse regionalmente y seguir los pasos de los demás miembros de la AP de convertirse en un puente entre Asia-Pacífico y Latinoamérica, lo que a su vez la ubica en una mejor posición a la hora de negociar con Brasil algunas cuestiones sobre la política y la economía regionales.

Contrario a lo que se plantea usualmente, lo que posibilita la aparición de la AP es precisamente una serie de valores políticos y económicos compartidos.

En contraste, **Chile** es el país que de forma más temprana inició su aproximación hacia el Asia-Pacífico. El aislamiento al que fue sometido en tiempos de la dictadura, lo obligó a buscar aliados transpacíficos. Además, prontamente empezó a participar en los diferentes espacios multilaterales que fueron surgiendo en el Pacífico y eso lo ayudó a tener hoy la economía más internacionalizada y diversificada geográficamente en Suramérica. Después de desarrollar una identidad transpacífica, Chile tiene mucho que enseñar a los países de la AP sobre cómo acercarse al Asia-Pacífico, pero también da cátedra en materia de errores. Aunque sus cifras de comercio exterior hacen palidecer a las de los demás países de la AP, las mismas dan cuenta de que, tras varias décadas de inserción, Chile se ha concentrado en la exportación de *commodities* con bajo valor agregado y en la importación de bienes intensivos en capital. Dicho patrón de intercambio ha repercutido en la reprimarización de su economía, por lo que ve a la AP como una oportunidad para generar cadenas de valor con los demás Estados miembros, a fin de lograr mayor competitividad e innovación de su oferta exportadora.

Por su parte, **Perú** descubrió el Pacífico a finales de la década de los ochenta, cuando su economía cayó en crisis e identificó las reformas neoliberales como una cura. Desde entonces, élites políticas y económicas del país han estructurado un rol claro que define su acción

exterior. Dicho rol, identificado con unos valores liberales y unos objetivos económicos correspondientes con este modelo de desarrollo, hace que este país no encaje en propuestas regionales como la del Alba o Mercosur. No sorprende que la propuesta de construir la AP haya surgido precisamente en Perú y que exprese tan de cerca la vía peruana de inserción internacional. No significa esto que ese país se esté distanciando de su vecindario para acercarse al Pacífico, pero sí implica un llamado de atención a Brasil, uno de sus socios más importantes, para que se apresure a generar puentes entre su regionalismo y el que propone la AP, para evitar una fragmentación regional.

En cuanto a **México**, desde la firma del TLC de América del Norte con EE.UU. y Canadá (NAFTA), este país había tenido un rol pasivo con relación a las propuestas de integración latinoamericana. Dicha conducta le permitió a Brasil posicionarse como líder y definir a Suramérica —que no incluye a México— como el nuevo espacio de integración. En parte, la AP representa el regreso de México a la región y el reposicionamiento de Latinoamérica frente a la Suramérica brasileña. Aunque no se evidencia que la intención de México sea desafiar a Brasil, su permanente discurso de fortalecer los vínculos del Pacífico latinoamericano con Asia-Pacífico supone cuanto menos un cuestionamiento al modelo de integración que propone la potencia regional suramericana.



¿Qué es la Alianza del Pacífico (AP)?¹

En abril de 2011, los presidentes Juan Manuel Santos, Sebastián Piñera, Alan García y Felipe Calderón, de Colombia, Chile, Perú y México, respectivamente, se reunieron en territorio peruano para acordar la Declaración de Lima, en la que se estableció la AP con el objetivo de avanzar hacia el libre flujo de bienes, capitales, servicios y personas. Sin embargo, no fue sino hasta junio de 2012 que se suscribió formalmente el Acuerdo Marco, que le dio vida a la AP en el observatorio Paranal de Antofagasta, Chile, y sentó las bases legales de esta iniciativa regional, delimitando sus objetivos y estableciendo los requerimientos para futuras adhesiones.²

La AP es un acuerdo económico que se autodefine como un mecanismo de integración económica y comercial entre Chile, Colombia México y Perú. Tiene tres objetivos principales:

1. Construir un área de integración profunda que avance hacia el libre flujo de bienes, capitales, servicios y personas.
2. Impulsar el desarrollo, el crecimiento y la competitividad de las economías de los países partes con miras a mejorar el bienestar de sus sociedades.
3. Convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial con proyección al mundo, especialmente a Asia-Pacífico.

¹ Para mayor información, véanse los capítulos escritos por Mario Arroyave y por Eric Tremolada, titulados respectivamente *La Alianza del Pacífico y el ocaso de la Comunidad Andina: hacia una nueva configuración interregional en Latinoamérica* y *La integración de la Alianza del Pacífico*. Ambos capítulos aparecen publicados en el libro *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, realizado en alianza entre la Konrad Adenauer Stiftung y la Pontificia Universidad Javeriana.

² Véase Alianza del Pacífico (2014, 15).

En la actualidad, la AP tiene cuatro miembros: Chile, Colombia, México y Perú; dos candidatos a membresía: Costa Rica y Panamá; y treinta miembros observadores: Uruguay, Paraguay, Trinidad y Tobago, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, República Dominicana, EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Singapur, India, República de Corea, Japón, República Popular China, Turquía, Israel, Italia, Marruecos, Suiza, Alemania, Holanda, Portugal, España, Francia, Bélgica, Reino Unido y Finlandia. Para tener el estatus de Estado miembro, es necesario tener un tratado de libre comercio con cada uno de los Estados que la componen y obtener la aprobación por unanimidad del Consejo de Ministros. Del mismo modo, para obtener el estatus de Estado observador se debe recibir la aprobación unánime del Consejo de Ministros, que define a su vez las condiciones de participación de dicho Estado.

En cuanto a su estructura institucional, la AP cuenta con cuatro órganos. El primero es el que se considera el máximo órgano en la toma de decisiones y se compone de los presidentes de los cuatro Estados miembros, quienes se reúnen en el marco de las cumbres. También existe el Consejo de Ministros, del cual hacen parte los ministros de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de los países miembros y tienen como sus atribuciones adoptar decisiones en pro del desarrollo de los objetivos.

Luego se encuentra el Grupo de Alto Nivel (GAN), conformado por los viceministros de Comercio Exterior y Relaciones Exteriores, quienes tienen a su cargo la supervisión de los avances de los grupos técnicos y

la evaluación de áreas en las cuales se puedan proponer proyectos en conjunto con otros organismos del mundo, especialmente en Asia-Pacífico. Finalmente, la AP tiene una presidencia pro tempore, que se rota anualmente entre los cuatro miembros. Además, existen unos grupos y subgrupos técnicos compuestos por servidores públicos de los Estados miembros, encargados de negociar disciplinas y cuestiones relacionadas con los temas de interés de la AP.

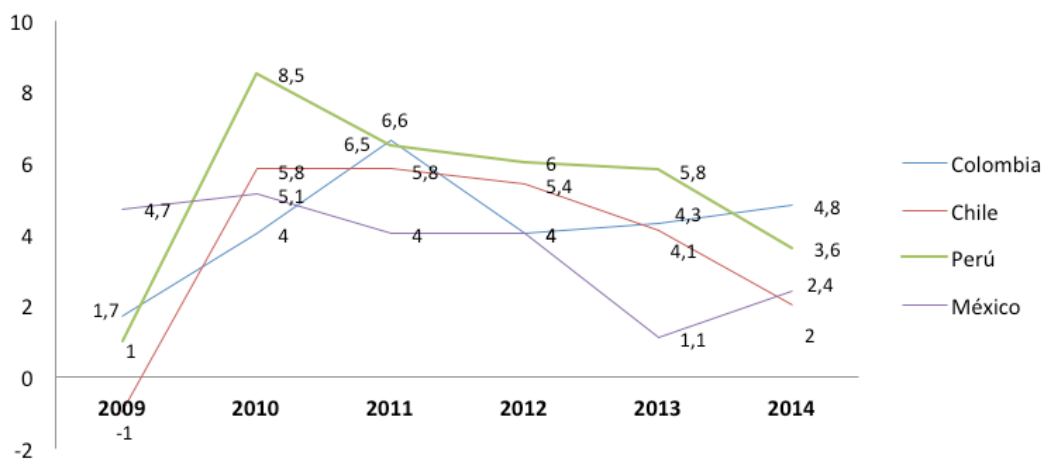
Los temas de los grupos y subgrupos son los siguientes:

- Comercio e integración.
- Compras públicas.
- Servicios y capitales.
- Propiedad intelectual.
- Movimiento de personas de negocios y facilitación para el tránsito migratorio.
- Estrategia comunicacional.
- Cooperación.

- Coherencia regulatoria.
- Pymes.
- Comité de expertos que estudia las propuestas hechas por el sector privado a la AP.
- Transparencia fiscal internacional.
- Turismo.
- Relacionamiento externo.
- Asuntos institucionales³

Por otra parte, el 10 de febrero de 2014 durante la VIII Cumbre de la Alianza del Pacífico, se firmó en Cartagena el protocolo adicional que desgrava el 92% de los productos entre los países de la AP y el 8% restante de forma gradual en un cronograma que se extiende hasta 2030 para los sectores más sensibles, dando así un paso más hacia la integración que se propone el bloque. En 2014, este grupo de países tenía 216,2 millones de habitantes, un PIB per cápita cercano a los 10 mil dólares y su PIB creció a un promedio de 3,2%, lo que resulta significativo si se considera que el crecimiento promedio de Latinoamérica durante ese año no superó el 2%.

Gráfico 1. Crecimiento del PIB anual en países miembros de la AP



Fuente: Fondo Monetario Internacional.⁴

³ Véase Alianza del Pacífico (2014, 15).

⁴ Consultado el 15 de enero de 2015, en: http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/weorept.aspx?sy=2012&ey=2014&-scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=97&pr1.y=11&c=273%2C228%2C233%2C293&s=NGDP_RPCH&grp=0&a=.

Finalmente, es importante tener en cuenta que como mecanismo de integración económica y comercial, la AP ha presentado varios avances, dentro de los cuales se pueden destacar, entre otros:

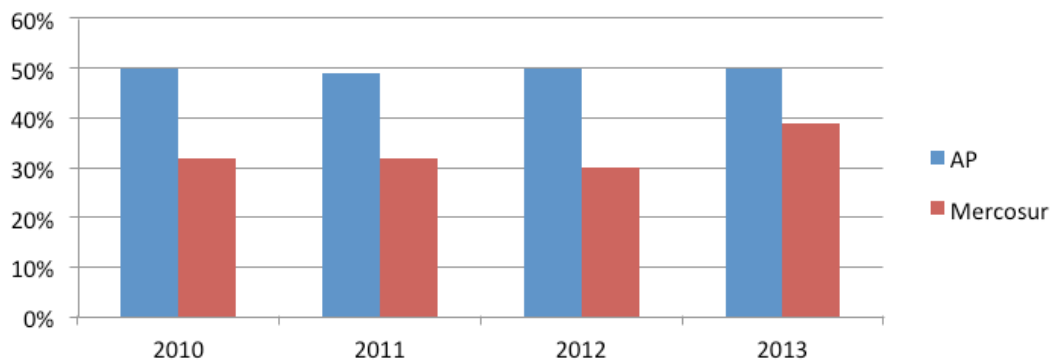
- La creación de la plataforma de movilidad académica y estudiantil que en el 2013 entregó 256 becas.
- La apertura de la red de investigación científica en materia de cambio climático.
- La eliminación de requisitos de visa, de parte de México para peruanos y colombianos, y de Perú para los nacionales chilenos, mexicanos y colombianos en lo referente a la visa temporal de negocios.
- La apertura de embajadas conjuntas, en Ghana una de Colombia-Chile, una de Colombia-México en Argelia, una de Colombia-Perú en Vietnam y una

de Colombia-México en Singapur; y la suscripción del acuerdo para el Fondo de Cooperación de la AP, entre otros.

A nivel latinoamericano, la AP es el mayor exportador e importador por encima de Mercosur, que dado su carácter prevalentemente comercial, podría ser considerado su contraparte más cercana.

Tanto las exportaciones como las importaciones desde y hacia Mercosur, han representado en los últimos años el 30% del comercio regional. En los mismos años, el promedio de la AP ha oscilado alrededor del 50% del intercambio (ver gráficos 2 y 3).

Gráfico 2. Participación porcentual de la AP y el Mercosur dentro del total de exportaciones de América Latina y el Caribe



Fuente: CEPAL, *Balance Económico de ALC (2013)*, Santiago, Chile.

Tabla 1. AP y Mercosur: exportaciones de bienes intra-agrupación y al mundo, 2013

	A la propia agrupación (millones de dólares)	Al mundo (millones de dólares)	Participación exportaciones intra-agrupación
Alianza del Pacífico	19.476	558.184	3,5%
Mercosur	59.375	426.310	13,9%

Fuente: La Alianza del Pacífico y el Mercosur hacia la convergencia en la diversidad. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2013.



Los miembros de la AP

4.1. Colombia y la AP: un proyecto regional de cara a la multipolaridad creciente⁵

Tabla 2. Colombia: principales indicadores económicos, 2014

PIB (USD)	641,5 miles de millones
Exportaciones (USD)	66 miles de millones
Importaciones (USD)	67 miles de millones
PIB per cápita (USD)	13,4 miles
IED (USD)	15,3 miles de millones
Población	47,6 millones de habitantes

Fuente: Fondo Monetario Internacional (2015). USD basados en paridad de poder adquisitivo.⁶

Introducción

En el presente apartado se pretende abordar la importancia estratégica de la AP para Colombia. Dicha importancia se interpreta desde la perspectiva de la búsqueda del país por insertarse en un mundo crecientemente multipolar. El punto de partida es el estudio de los factores internos que han incidido en que Colombia participe en el proyecto de creación de la AP. En segundo lugar, se interpreta el lugar que

ocupa la AP dentro de la estrategia regional y global de relacionamiento exterior de Colombia, puntualizando en su interés de inserción en Asia-Pacífico. Como tercer punto, se estudian las implicaciones de la creación de la AP en el escenario regional y particularmente en la relación con Brasil. Finalmente, se toman en consideración las posibles implicaciones de la participación de Colombia en la AP respecto al modo como este país se relaciona con las potencias extrarregionales.

⁵ Este apartado sintetiza la investigación realizada por Eduardo Pastrana, Ricardo Betancourt y Rafael Castro, presentada en el capítulo *Colombia y la Alianza del Pacífico: un proyecto regional de cara a la multipolaridad creciente*, publicado en el libro *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, realizado en alianza entre la Konrad Adenauer Stiftung, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali.

⁶ Consultado el 15 de enero de 2015 en: http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/weorept.aspx?sy=2012&ey=2014&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=97&pr1.y=11&c=273%2C228%2C233%2C293&s=NGDP_RPCH&grp=0&a=

Factores domésticos que influyen en la participación de Colombia en la AP

Uno de los factores domésticos de mayor relevancia para comprender la participación de Colombia en la AP, es la llegada de Juan Manuel Santos a la Presidencia (2010-presente), quien hace una proyección de las relaciones internacionales de Colombia⁷ más realista que la de su predecesor. Esa proyección le permite interactuar con países de diversas ideologías sin generar grandes confrontaciones ni polémicas, al tiempo que posiciona la política comercial como uno de los pilares centrales de la política exterior colombiana, concentrándose en crear y/o fortalecer los lazos comerciales y diplomáticos con numerosos países con los que se comparten intereses económicos, aunque no siempre la orientación política.⁸

No obstante lo anterior, con el objetivo de avanzar en las estrategias de apertura económica a mayor velocidad y sin grandes divisiones entre sus miembros, la AP se crea con aquellos países de la región con los que Santos encuentra una mayor afinidad ideológica en términos de comercio internacional y de estrategias para la internacionalización de la economía y para la atracción de la inversión extranjera.

La AP fue creada con los países de la región en los que Santos encontró mayor afinidad ideológica respecto a comercio internacional, estrategias para la internacionalización de la economía y para la atracción de IED.

Así mismo, sus miembros comparten una interpretación similar de las tendencias de la economía global. Tal afinidad consiste en que todos los miembros de este acuerdo son promotores del libre comercio y quieren incrementar sus intercambios comerciales y proyección

⁷ Véase Pastrana & Vera (2012, 58).

⁸ Al respecto, puede consultar Rodríguez, Sosa & Vargas (2012, 287).

en el Asia-Pacífico. Lo anterior obedece a una percepción compartida de la situación actual y de los análisis de la economía mundial, que establecen que la amplia demanda de productos, bienes y servicios que se había originado en UE y EE.UU. se verá fuertemente reducida, por lo que las economías latinoamericanas no obtendrán un empuje de los mismos, ante lo que deberán acceder a otros mercados que se han mostrado más dinámicos en su crecimiento: los de Asia-Pacífico.

Fortalecer las relaciones con los Estados latinoamericanos es una de las estrategias de la política exterior de Santos, lo que explica, entre otros, la participación colombiana en la AP.

Por otro lado, la participación de Colombia en la AP es congruente con otra de las estrategias de la política exterior de Santos: el fortalecimiento de las relaciones con los Estados de la región latinoamericana. Ello en contraste con el aislamiento que se dio durante el gobierno del expresidente Uribe (2002-2008), quien le dio privilegio al relacionamiento con los EE.UU. Dicho proceso se viene desarrollando con un incremento en la participación de Colombia en instituciones de gobernanza regional como el Mercosur y la Unasur, con la despolarización de las relaciones con Venezuela y Ecuador y con la firma de una buena cantidad de acuerdos bilaterales de cooperación con los países suramericanos. En este contexto, Santos le ha dado prioridad al desarrollo de la AP, en tanto se constituye como uno de los mecanismos institucionales para reinsertarse a la región latinoamericana y para proyectarse a la del Asia-Pacífico.

Ahora bien, para entender la política exterior colombiana hacia la AP, se deben considerar también aquellos actores internos que apoyan y participan activamente en el proceso de consolidación de tal proyecto de regionalización. En particular, los empresarios colombianos que se encuentran afiliados a la Asociación Nacional de Empresarios (Andi) y a la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco). La participación se

ha dado, por ejemplo, con la presencia de la Andi en el Consejo Empresarial de la AP. En general, los empresarios colombianos consideran que los acuerdos les permitirán facilitar e incrementar sus exportaciones hacia los demás países miembros. En contravía se han pronunciado otros actores como los ganaderos y una parte importante del sector agricultor colombiano, quienes argumentan que no se tuvieron en cuenta ni fueron protegidos sus intereses en las negociaciones y que, por el contrario, en ciertos aspectos se verán perjudicados.

Además de la posibilidad de perjudicar estos sectores, existen otros riesgos económicos internos, tales como la alta demanda de materias primas de los países asiáticos, que podría agravar el proceso de reprimarización y desindustrialización de la economía colombiana.

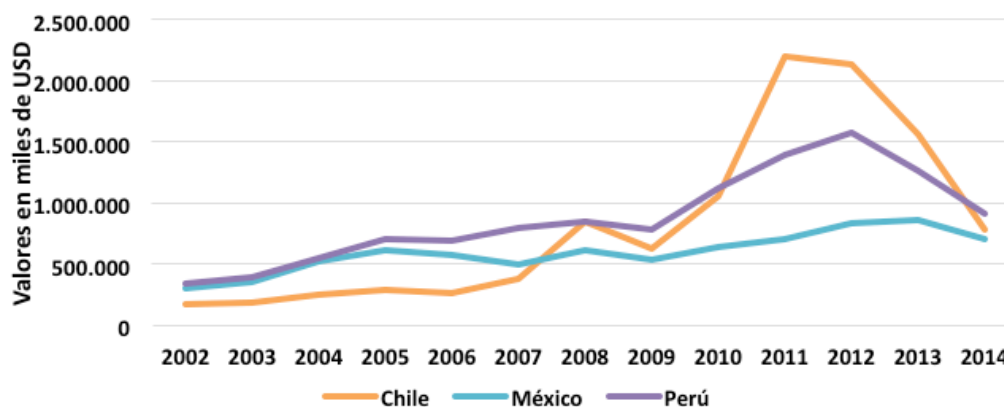
La AP representa un reto para el Estado colombiano, puesto que si no se da una profunda inversión en puertos

e infraestructura vial, el país se rezagaría en el aprovechamiento de los acuerdos comerciales alcanzados y, por ende, en la pretendida inserción en el Asia-Pacífico.

Finalmente, el fracaso en la integración infraestructural podría conducir a que, pese a los acuerdos suscritos, no se logre un incremento en los intercambios comerciales (ver gráficos 3 y 4). Lo que llevaría también a que el esperado fortalecimiento de las empresas colombianas, por ejemplo, con su expansión hacia los mercados de los otros países miembros, corra el riesgo de no concretarse.

El aprovechamiento de los TLC y la inserción de Colombia en el Asia-Pacífico, dependen de la inversión que haga el Estado en puertos e infraestructura vial. De ahí el reto que representa la AP.

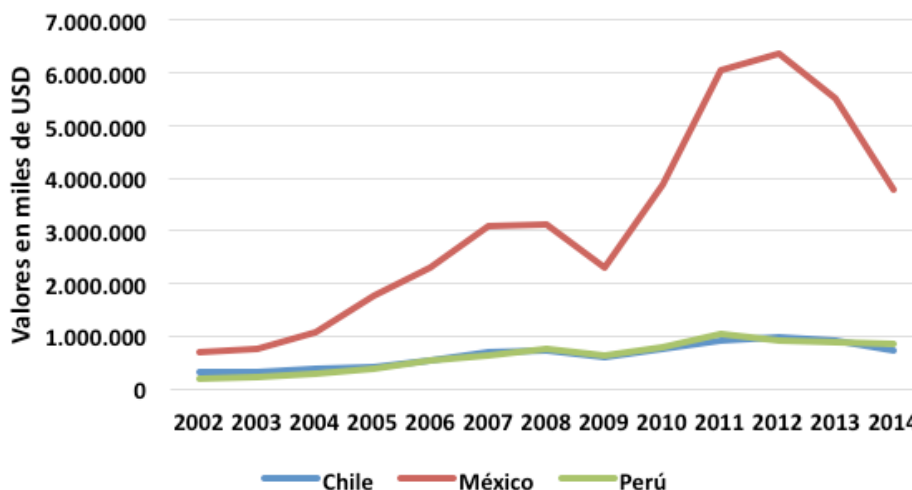
Gráfico 3. Colombia: exportaciones totales hacia los países de la AP



Fuente: ALADI, Sistema de Información de Comercio Exterior.⁹

⁹ El último año de comercio contiene nueve meses. Consultado el 15 de enero de 2015 en: http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsf/totales_comercio_exterior_resultado.seam?retorno=inicio&cid=11508.

Gráfico 4. Colombia: importaciones totales desde los países de la AP



Fuente: ALADI, Sistema de Información de Comercio Exterior.¹⁰

En términos generales, en el caso de la AP, como todos los demás proyectos regionales actuales y pasados, sus Estados miembros siguen siendo reacios a ceder soberanía a entes supranacionales y pese a hablar de la construcción de un “área de integración profunda”, en la práctica no llega más allá del establecimiento de diversos TLC que, de hecho, son la base de la aproximación entre los países. Lejos de una armonización de políticas, cada Estado conserva su potestad para tomar decisiones de forma autónoma y, hasta cierto punto, no se avanza más allá del establecimiento de un espacio de promoción de negocios. Así, la AP se proyecta como una zona de libre cambio y flujo de comercio, servicios y divisas, basada en el dólar estadounidense.

El rol de la AP en la estrategia colombiana de aproximación a Asia-Pacífico

Colombia solo empieza a desarrollar una estrategia de aproximación hacia el Pacífico con la llegada

de Santos a la Presidencia en 2010. Desde el comienzo de su gobierno se hicieron evidentes las formulaciones estratégicas para ajustarse a un orden multipolar y Asia-Pacífico se definió, con mayor claridad que en los gobiernos anteriores, como uno de los objetivos geográficos.¹¹ Aunque no se puede decir que hay una estrategia consolidada para la proyección del país hacia el Asia-Pacífico, es posible identificar una serie de acciones articuladas en el escenario global y en el regional que con un nivel importante de coherencia marchan hacia dicho objetivo, y uno de los elementos centrales en ambos escenarios es la AP.

En este punto se identifica el primer objetivo puntual en la creación de la AP: revertir el rezago histórico del relacionamiento de Colombia con Asia-Pacífico y convertirla en una plataforma de inserción en esta región.

La AP, que responde a un modelo muy similar al de APEC, no desarrolla un relacionamiento solamente entre gobiernos, sino que incluye la participación activa de sectores de la población en instancias como el

¹⁰ El último año de comercio contiene nueve meses. Consultado el 15 de enero de 2015 en: http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsf/totales_comercio_exterior_resultado.seam?retorno=inicio&cid=11514.

¹¹ Véase Departamento Nacional de Planeación (2010, 495).

Consejo Empresarial, además de promover permanentemente el acercamiento entre sectores económicos a través de ruedas de negocios y oficinas de promoción de exportaciones. De esta forma, la AP estimula que proyectarse hacia el Asia-Pacífico no implique solamente un cambio de actitud de la Cancillería, sino que se promueva en el sector empresarial la conciencia sobre la importancia de esta región.

Para Colombia, revertir el rezago histórico de su relacionamiento con Asia-Pacífico y convertirse en una plataforma de inserción en esta región, es su primer objetivo en la AP.

Ello está asociado con ese gran objetivo que es adaptarse a un mundo multipolar, que requiere, como paso inmediato, desmarcarse de la hegemonía exclusiva que ha desempeñado EE.UU. con respecto a Colombia. La diversificación no solo debe darse en términos de intercambio comercial, financiero y de servicios, sino también en dejar de depender exclusivamente de la superpotencia en términos de cooperación, y, por esta vía, empezar a construir una autonomía en términos políticos. Para lograrlo, Colombia ha aprovechado la AP para mostrarse como un “país puente” o “país bisagra”, es decir, como mediador entre diversas zonas geográficas y posiciones políticas.¹²

Dados estos objetivos globales y regionales, las estrategias para alcanzarlos, y los indicadores que pueden dar cuenta de los posibles logros y fracasos, es posible identificar que para Colombia la AP desempeña un rol central en su proyección internacional. Al respecto, se pueden identificar los siguientes elementos como los prioritarios para el país en el marco de la AP:

a) **Incrementar la capacidad exportadora de las empresas colombianas al Asia-Pacífico**, mediante una mayor promoción de sus productos.

- b) **Atraer inversión extranjera directa proveniente de esta región**, por ejemplo, presentando a los empresarios asiáticos los posibles proyectos de inversión en los países de la AP, a la vez que se busca hacer más atractivo el mercado nacional a través de la eliminación de las barreras y aranceles entre los Estados miembros de la AP, lo que los convertiría hipotéticamente en la octava economía más grande del mundo.
- c) **Construir la identidad de la AP como la mayor expresión latinoamericana del regionalismo abierto**, modalidad en la cual se inscriben tres de las cuatro organizaciones de cooperación del Pacífico: el PBEC (Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico), el PECC (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico) y el APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico).¹³
- d) **Generar encadenamientos productivos**, esto es, propiciar una complementariedad entre las economías de la AP para lograr una inserción con productos distintos a las materias primas, que le permitan a los Estados miembros la venta de productos con valor agregado para evitar que el comercio con el Asia-Pacífico genere su desindustrialización. Con esa lógica, también se busca que se incremente la venta de productos con valor agregado entre los Estados miembros.
- e) **Estimular el desarrollo de proyectos de infraestructura** que contribuyan al mejoramiento del comercio intra y extrarregional.
- f) **Expandir la presencia diplomática colombiana en la región**, a través de la apertura de embajadas conjuntas con países miembros de la AP, algunas de las cuales ya se encuentran en funcionamiento (Marruecos y Ghana), y otras que ya se encuentran previstas: Argelia, Singapur y Turquía.
- g) **Facilitar su ingreso al APEC y al TPP (Trans-Pacific Partnership)**, dos de los foros más importantes en la cuenca del Pacífico. Dado que los demás

¹² Véase Pastrana y Vera (2012, 187).

¹³ Sobre este aspecto revítese García (2011, 184).

miembros de la AP ya son miembros de la APEC y participan en el TPP, es de esperar que respalden el ingreso de Colombia a estos foros.

- h) Eventualmente, la consolidación de la AP podría permitirle al Gobierno la **ampliación de la agenda con los países de la cuenca del Pacífico hacia ámbitos no comerciales**, tales como las telecomunicaciones y la cooperación energética, temas que son parte de la agenda de la APEC.

Colombia y la AP frente a Brasil y los demás proyectos regionales

Otro de los interrogantes que ha surgido con la aparición de la AP es en torno a las implicaciones que ésta tiene para el involucramiento de Colombia en dichas organizaciones. Surge la pregunta de cómo se desarrollará en aquellas organizaciones en las que ya participa (Mercosur, Unasur, CELAC, CAN). En cuanto al primer punto, se debe considerar que Colombia es uno de los miembros asociados al **Mercosur** y ya ha suscrito con esta organización un Acuerdo de Complementación Económica. De este modo, aunque no considera aplicar a una membresía plena, sí se ha planteado la posibilidad de acercar ambos acuerdos. En ese sentido, la presidenta brasileña Dilma Rousseff ha solicitado a los miembros del Mercosur que, a partir de 2015, se acelere el proceso de desgravación económica con los países de la AP (exceptuando a México), para constituir una “zona de libre comercio suramericana”.

Con respecto a la **Unasur**, es de destacar que Colombia, como tradicional aliado de EE.UU., ha buscado respaldar la institución regional en que participa ese país, es decir, la Organización de los Estados Americanos (OEA), especialmente para que sea el escenario de concertación política regional y de gestión de crisis. Sin embargo, es posible observar que en los últimos años Colombia ha optado, al igual que la mayoría de los países suramericanos, por legitimar a la Unasur como el escenario ideal para este tipo de discusiones. Ante el surgimiento de la AP, se ha planteado la posibilidad de que este acuerdo se constituya en un remplazo

o impugnación a esta institución. Sin embargo, sus miembros no han manifestado intenciones en ese sentido y los mecanismos jurídicos privilegian el abordaje de cuestiones de carácter comercial.

Frente a la **CELAC**, en tanto incipiente escenario para la concertación política regional, no se plantean contrapesos de parte de Colombia, dados los objetivos fijados por los miembros de la AP, que se circunscriben principalmente a temas de movilidad de bienes, capital, servicios y personas.



Finalmente, puede considerarse que la AP resuelve, en cierto modo, la incógnita acerca del porvenir de la **Comunidad Andina de Naciones (CAN)**, organización que ha estado paralizada desde la suscripción de TLC por parte de Colombia y Perú con EE.UU. y de la salida de Venezuela en 2006. Tal parálisis se ha dado, en gran medida, debido a la cercanía de Colombia y Perú al liberalismo político y económico, promotor de la apertura económica, que choca con la visión de Ecuador y Bolivia que se oponen a este tipo de valores económicos, por lo que estos últimos se han unido al Alba, mientras que los primeros han privilegiado su asociación en el marco de la AP.¹⁴

¹⁴ Véase Gutiérrez et al. (2013, 66).

Importancia de la AP para el relacionamiento de Colombia con potencias extrarregionales

El relacionamiento de Colombia con potencias extrarregionales puede influenciar la creación y la eventual consolidación de la AP. Como se muestra a continuación, en general existe una reacción positiva de las potencias externas como EE.UU, la UE, China y los países que conforman la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

En primer lugar, se evidencia el beneplácito de EE.UU. en torno a esta iniciativa, lo que para los Estados miembros representa una posición aventajada en las relaciones con este país y para Colombia podría repercutir, además, en un respaldo decisivo a sus aspiraciones de convertirse en miembro del APEC y del TPP.

Con respecto al relacionamiento con la UE, se puede afirmar que uno de los elementos que Colombia comparte con los demás países de la AP es una buena relación con la UE y las perspectivas de profundización del relacionamiento. De hecho, uno de los que podrían ser llamados “requisitos no escritos” para ser parte de la AP, junto con la vocación liberal y la cercanía a EE.UU., es tener un trato dinámico con la UE. No en vano todos los países miembros de la AP tienen tratados de libre comercio con la UE. Es importante destacar que la buena imagen que ésta tiene de la AP ha sido un aliciente para que se plantee la eliminación del requisito de visado para Colombia y Perú, mientras que México y Chile ya están exentos de este requisito.

Uno de los requisitos tácitos para pertenecer a la AP es tener una cercana y dinámica relación con la UE

En cuanto a la mejora de las relaciones con la **República Popular China**, debe señalarse que ese país se encuentra en búsqueda de un socio en la región “—ya sea un líder regional o un foro funcional y confiable— que le permita

afianzar su compromiso con esta parte del mundo”.¹⁵ En tal contexto, el desarrollo de la AP, en la cual China tiene el estatus de Estado observador, puede ser estratégico para convertirse en organización bisagra para la conexión del país asiático con la región, lo que podría darle a Colombia una posición relativamente más ventajosa frente a las naciones latinoamericanas que no son parte de la misma.

Asimismo, para el Estado colombiano resulta relevante considerar que si bien el principal interés de China en América Latina y el Caribe es el acceso a sus recursos (alimentos, materias primas y energía) y mercados, su aproximación a la región no se encuentra cifrada únicamente en la firma de acuerdos comerciales bilaterales para alcanzar este objetivo, sino que se ha constituido en una relación *gana-gana*, para los países latinoamericanos, puesto que China ha invertido fuertemente en su infraestructura local y salud, en intercambio por el acceso a tales recursos.¹⁶

De este modo, un incremento de las relaciones comerciales, y una ampliación y profundización de la agenda positiva entre los dos países, podrían permitirle a Colombia reducir su tradicional dependencia de la superpotencia estadounidense, dándole un mayor margen de maniobra política y económica.

Ya que China es Estado observador en la AP, Colombia puede aprovechar la oportunidad y convertirse en bisagra para la conexión de los chinos con la región.

Conclusiones

Colombia se viene haciendo consciente de que el mundo actual es crecientemente multipolar y que tiene que crear nuevas formas de relacionamiento exterior para poder adaptarse a este nuevo orden mundial.

¹⁵ Para mayor información consúltese Creutzfeldt (2013, 607).

¹⁶ Para ampliar sobre este aspecto revítese Noesselt & Soliz Landivar (2013, 1-3).

En ese sentido, el país se ha encontrado con que debe realizar acciones globales y regionales, procurando diversificar geográfica y temáticamente su agenda exterior. La AP es parte de esos dos niveles: globalmente, le permite acercarse a uno de los polos del mundo contemporáneo más significativos en términos económicos, políticos, militares, etcétera; regionalmente, le permite al país moldear la región y hacerla un lugar en el que pueda estar más a gusto.

La participación de Colombia en la AP se encuentra influenciada por diversos factores y actores domésticos, entre los que se destacan: a) la llegada al poder de Juan Manuel Santos, quien ha impulsado un retorno a la región, una internacionalización de la economía basada en la liberalización del comercio y una proyección geoeconómica orientada al Asia-Pacífico, factores que comparte con los demás miembros de la AP; b) los sectores económicos que esperan beneficiarse de estos acuerdos, los cuales se encuentran representados particularmente por la Andi y Fenalco.

Aunque la AP haya sido recibida con reticencias por parte de los países del Alba, esta organización ha procurado no proyectarse en sus discursos como un contrapeso a otros bloques regionales y, por el contrario, parece existir voluntad política en torno a un acercamiento entre los miembros del Mercosur y los de la AP, con el objetivo de acelerar los procesos de liberalización comercial. En atención a estos y otros factores, se considera que no existirá, a corto plazo, una gran polarización entre los Estados de ambos grupos.

Pese a que la AP promueve un tipo de regionalismo distinto al que fomenta Brasil, desde otra perspectiva también se ha planteado la posibilidad de una cierta convergencia de esta organización especialmente con el Mercosur, lo que plantearía potencialmente un escenario más cooperativo que competitivo, al tiempo que los miembros de la primera han defendido que no buscarán que la AP sea un foro político, descartando la posibilidad, al menos de momento, de que reste importancia en este rol a organizaciones como Unasur y CELAC.

El surgimiento y la potencial consolidación de la AP plantean mejores posibilidades para Colombia en

términos de negociación con potencias extrarregionales. Al respecto, se plantearon los beneficios estratégicos de ensanchar la cooperación con China, así como de utilizar la AP como plataforma para ingresar de manera más consistente en la región Asia-Pacífico, por ejemplo, a través de las relaciones con la ASEAN y de la mejora de las condiciones para que Estados Unidos respalde un posible ingreso al TPP y a la APEC.



Recomendaciones

En tanto la AP tiene potencial para atenuar los riesgos que implica insertarse en Asia-Pacífico, el Gobierno colombiano debe apostarle a **superar la etapa discursiva en la que se encuentra el organismo y construir un andamiaje institucional más fuerte** que, dotado de voluntad política, permita cumplir de forma satisfactoria con el objetivo de diversificar geográfica y temáticamente al país.

El Gobierno y la Cancillería deben tener presente que el proyecto de **la AP no posee un carácter excluyente respecto a la participación en otros organismos regionales**. El hecho de que hoy en día la AP sea estratégica no implica que otros escenarios, como Unasur, hayan perdido su importancia. Todo lo contrario, Unasur complementa a la AP en el sentido de que le permite a Colombia tratar en uno de los escenarios los temas de interés que quedan excluidos del otro.

El Gobierno colombiano debe apostarle al **desarrollo de infraestructura terrestre y marítima** con el objetivo de contribuir a la competitividad de los productos de los países de la AP. Debe salir del rezago en el que ha caído, de ser el país de la AP que menos ha desarrollado su costa pacífica.

El Gobierno colombiano, incluidos su Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y la misma Cancillería, deben apostar por realizar **encadenamientos productivos con los demás miembros** de la AP, que permitan vender productos competitivos con valor agregado en Asia-Pacífico, para reducir la dependencia de la venta de materias primas a esta región. Para eso, deben apostar por la defensa de los intereses del

sector privado colombiano en estos y en posteriores acuerdos que incluyan desgravaciones arancelarias y no arancelarias.

Invertir para el **mejoramiento de los índices de desarrollo humano del país**, entre estos, la formación de capital humano, como elemento inescindible del crecimiento sostenible. En este sentido, es imprescindible elevar la calidad de la educación primaria, secundaria, tecnológica y universitaria, así como también fomentar la enseñanza de calidad y el aprendizaje del inglés. Igualmente, aumentar los aportes, tanto públicos como privados, para los programas de investigación y desarrollo, a fin de mejorar la capacidad de innovación del país.

4.2. El lugar de la AP en la estrategia global y regional de Chile¹⁷

Tabla 3. Chile: principales indicadores económicos, 2014

PIB (USD)	268,4 miles de millones
Exportaciones (USD)	83,8 miles de millones
Importaciones (USD)	58,1 miles de millones
PIB per cápita (USD)	23 miles
IED (USD)	20 miles de millones
Población	17,7 millones de habitantes

Fuente: Fondo Monetario Internacional (2015). USD basados en paridad de poder adquisitivo.¹⁸

Introducción

Dentro del contexto regional latinoamericano, Chile se ha destacado por llevar a cabo un proceso de “internacionalización temprana” con respecto a los demás países. Como consecuencia, ha sido el Estado latinoamericano que más ha desarrollado sus relaciones

comerciales con Asia-Pacífico. Esta sección muestra cómo se configuraron diversos factores domésticos que influyeron en que Chile hiciera de Asia-Pacífico una de sus prioridades geográficas, se involucrara en el proyecto de la AP, y cómo dicha participación se enmarca en una identidad de política exterior que privilegia el liberalismo político y económico. Se identifica también

¹⁷ Este capítulo sintetiza la investigación realizada por Germán Prieto y Natalia Ladino, presentada en el capítulo *La proyección de Chile en Asia-Pacífico*, publicado en el libro *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, realizado en alianza entre la Konrad Adenauer Stiftung, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali.

¹⁸ Consultado el 15 de enero de 2015 en: http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/weorept.aspx?sy=2012&ey=2014&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=97&pr1.y=11&c=273%2C228%2C233%2C293&s=NGDP_RPCH&grp=0&a=.

el lugar que ocupa la AP en la estrategia de relacionamiento regional y global de Chile y, finalmente, se hace hincapié en algunos de los éxitos, fracasos y retos que este país ha tenido en su camino de inserción en Asia-Pacífico, lo que puede ser tomado como lección por los demás miembros de la AP que en cierta medida están siguiendo el modelo de internacionalización del país austral.

Factores domésticos e ideas que influyen en la participación de Chile en la AP

Desde la década de 1970 Chile ha venido construyendo una fuerte articulación entre un modelo de desarrollo de corte neoliberal y una política exterior que sirve de respaldo para tal modelo. Dicha articulación ha conducido a que Asia-Pacífico se haya convertido de forma temprana, en comparación con otros países latinoamericanos, en una de las principales prioridades geográficas del relacionamiento exterior de ese país.

Por su trayectoria histórica, Chile ha sido el país latinoamericano que más temprano inició un estrecho y activo relacionamiento con la región de Asia-Pacífico.

Durante la dictadura de Pinochet (1973-1990) la política exterior chilena le concedió un primer plano a la relación con varios estados asiáticos. La razón fue la difícil situación internacional en la que se encontraba Chile, pues la mayoría de países latinoamericanos y europeos eran críticos de la dictadura. En el Este de Asia, los gobiernos militares eran la regla y el autoritarismo del Cono Sur no fue censurado.

En la década de los ochenta, una confluencia entre sectores político, académico y empresarial, favoreció la orientación de la política exterior chilena hacia la cuenca del Pacífico. Esta tendencia continuaría en la década siguiente.

Para la dictadura no fue complicado encontrar apoyo entre el empresariado chileno, pues incluso unos pocos años antes del golpe de estado de 1973, la academia, encabezada por el Instituto de Estudios Internacionales, estaba planteando que, por razones económicas, resultaría estratégico incrementar el intercambio comercial con Asia. Los asesores de Pinochet sugirieron que el futuro económico de Chile pasaba por impulsar sus relaciones comerciales con la cuenca del Pacífico, lo que prometía abrir interesantes mercados para las exportaciones.¹⁹

En ese entonces, Chile coincidía con los países del sudeste asiático en su combinación entre autoritarismo y capitalismo proclive a la apertura económica, que pese a las problemáticas condiciones humanas y los cuestionables resultados en materia de desarrollo, ofrecían buenos efectos en materia de crecimiento. Retomando este punto de encuentro entre academia, Gobierno militar y sectores económicos, a comienzos de los años ochenta un grupo de empresarios chilenos promovió la entrada del país al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC, por su sigla en inglés), entidad que agrupaba al sector privado de la región y cuya Asamblea de 1983 tuvo lugar en Santiago, siendo Chile país observador.

Academia, Gobierno militar y empresarios, coincidieron en que Chile debía orientar su política exterior hacia la cuenca del Pacífico. En lo político, por el rechazo que tenía la dictadura en otras regiones del mundo, que encontraba en los autoritarismos asiáticos un modelo de desarrollo similar al implementado por Pinochet. En lo económico, porque academia y empresarios vieron en el incipiente desarrollo industrial de Asia, un potencial comprador para los productos chilenos. A la par, dictadura y empresarios coincidían en privilegiar un modelo económico aperturista de corte liberal y crecientemente neoliberal.

¹⁹ En ese tiempo, Chile estableció embajadas en Japón, Corea, China, Filipinas, Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia, Australia y Nueva Zelanda. La embajada en Vietnam fue posteriormente establecida durante el Gobierno de la Concertación, así como un consulado general en Hong Kong y una oficina comercial en Taipei. Al respecto, véase Whilhelmy (2010, 128).



Tras la transición a la democracia en la década de 1990, se mantuvo la constante entre los sucesivos gobiernos de priorizar las relaciones con Asia-Pacífico a través de la participación en los mecanismos multilaterales del Sistema de Cooperación del Pacífico. Es de resaltar el ingreso en 1991 al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC, por su sigla en inglés). Además, se logró el ingreso a APEC en 1994, consolidando así el ingreso al mecanismo de cooperación transpacífica más importante, encargado de vincular diferentes economías mediante la coordinación de políticas, especialmente en las áreas de comercio e inversión. Con el ingreso a APEC, completó su objetivo de participar en todos los organismos de cooperación transpacífica que eran de su interés y se situó en un escenario de estímulos al comercio y las inversiones, enfrentando el reto de acoplarse a las exigencias de un espacio multilateral.

Como mecanismo de cooperación transpacífica en materia de comercio e inversión, los miembros de APEC deben adaptar sus prácticas políticas internas de acuerdo a las dinámicas globales de liberalización económica, jalonadas sobre todo por las economías más desarrolladas. La identificación de Chile con la región de Asia-Pacífico a través de APEC derivó en la consolidación de una identidad transpacífica que puede constatar en el activo rol que el país asumió en este foro durante los años subsiguientes a su incorporación.

La activa participación chilena en APEC rápidamente se tradujo en cifras favorables. Entre 1990 y 1994, el 50,3% de las exportaciones tenía a APEC como destino; y entre 1999 y 2003, esa cifra llegó a 79,7%,²⁰ además de la proyección hacia la región y de desarrollar estrechos vínculos con dirigentes y empresarios de las economías más dinámicas del mundo.

En la primera década del siglo XXI, Chile se destacó como organizador de la cumbre de APEC 2004 y su objetivo principal fue impulsar la creación de una comunidad de Asia y el Pacífico. Como anfitrión, presentó diferentes temas para las discusiones ministeriales, entre otros: el apoyo a la Ronda de Doha, la educación para superar la pobreza, seguridad, apoyo a las pymes y el Marco de Acción para el Desarrollo Sustentable. Adicionalmente, a través del Consejo Consultivo Empresarial de APEC, planteó la posibilidad de estudiar un TLC para toda la región, algo que resultó muy novedoso ya que en APEC solo se suscriben acuerdos bilaterales.

Desde medio siglo atrás, aproximadamente, ante escenarios de integración regional, Chile ha enarbolado las banderas de defensa del neoliberalismo y no cesión de su soberanía.

A lo largo de poco más de cincuenta años, Chile se ha venido convirtiendo en un país transpacífico, defensor de un modelo neoliberal y reacio a ceder soberanía en escenarios de integración regional. Aunque hoy está vinculado a varios de los escenarios de integración y cooperación regional, su política exterior, vinculada a su modelo de desarrollo económico, apuesta claramente por el multilateralismo.

²⁰ Estos y otros datos de encuentran disponibles en la página de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile: http://www.bcn.cl/carpeta_temas/temas_portada.2005-10-27.7993379546.

El rol de la AP en la estrategia chilena de política exterior

Por tradición, Chile ha sido reacio a participar como miembro pleno en los proyectos de integración regional. Aunque recientemente ha tenido una participación más activa en la región, al punto que se convirtió en miembro pleno de proyectos como los de la AP y Unasur, esta nueva actitud no contrasta con su esquema tradicional de relacionamiento. Unasur es un escenario principalmente político que no implica mayores compromisos económicos y no cuestiona el modelo de desarrollo de ninguno de los países miembros. La AP, por su parte, incluye compromisos económicos, pero ninguno que vaya en contravía de lo que Chile ha venido configurando como su identidad económica y de relacionamiento exterior, dos elementos que en este caso van muy de la mano.

Ante el distanciamiento del regionalismo latinoamericano provocado por la crítica del vecindario a la dictadura y por la falta de identificación con los diferentes proyectos, Chile desarrolló una identidad transpacífica que lo hizo estar mucho más interesado en ser parte de APEC que de algún proyecto regional suramericano. Sin embargo, en años recientes ha buscado cambiar esa imagen. Así puede entenderse que con el fin de hacerle contrapeso a la imagen de país lejano o ausente del concierto regional de Suramérica, Chile desarrollara la idea de servir como puente o plataforma de interacción entre Asia-Pacífico y Suramérica y justificar así su prelación por vincularse a los proyectos regionales transpacíficos.

Servir como puente entre Asia-Pacífico y América del Sur ha sido para el país austral un modo de no mostrarse lejano o ausente del concierto regional.

Hoy en día es frecuente referirse a Chile como “país puente” entre Suramérica y Asia-Pacífico, o en “país plataforma de negocios” entre ambas regiones. En el

Coloquio Chile-Brasil, organizado en São Paulo por el Instituto Lula, el vicescanciller chileno Edgardo Riveros sostenía: “Queremos ser un puente entre la AP y el Mercosur. Es falsa la visión de que las dos costas vivan dándose la espalda”.²¹ Con esta idea de “puente” y “plataforma”, Chile envía un mensaje de ser no solo el pionero suramericano en las relaciones con Asia-Pacífico, sino de estarlo haciendo como el país suramericano que le abriría las puertas de Asia-Pacífico a los demás. Esta proyección de la identidad chilena concuerda con su imagen de país pragmático, que no solo buscaba ser un ejemplo, sino además abrirle el camino a sus vecinos suramericanos hacia la inserción en Asia-Pacífico. Ser “puente” y “plataforma” han sido elementos claves de la proyección oficial de la identidad chilena hacia Suramérica.

La participación en la AP es parte de esa estrategia de volver a ser visto como un país que participa en los asuntos regionales, pero que no abandona los objetivos tradicionales de su comportamiento internacional. Mantiene la articulación entre modelo de desarrollo y política exterior y la hace ver como el rasgo pragmático que guía las relaciones con sus vecinos. De esta forma, rehúye al costo de entrar en debates ideológicos con Venezuela y Brasil y con sus respectivos proyectos regionales. Mientras tanto, presenta ese pragmatismo como el elemento que le permite ejercer cierto liderazgo regional entre los países que como Chile, no se sienten del todo identificados con los demás proyectos regionales de Suramérica.

Impacto de la AP en el relacionamiento regional de Chile

Dentro del contexto suramericano, **Brasil** es considerado la potencia regional, mientras que Chile ocupa un lugar secundario, pero relevante en la jerarquía de poder. Eso significa que aunque en muchos asuntos el país más influyente es Brasil, el apoyo o desaprobación de Chile tiene un gran impacto en los asuntos regionales.

²¹ Telesur (27 de agosto de 2014), *Chile ofrece enlace Mercosur y Alianza del Pacífico para reforzar integración suramericana*, disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Chile-ofrece-enlace-entre-Mercosur-y-Alianza-del-Pacifico-20140827-0030.html>.

Recientemente, Brasil ha intentado proyectar su poder proponiendo proyectos regionales fuertemente influenciados por sus presupuestos sobre modelos de desarrollo y política exterior. En ese sentido, ha sido protagonista de la creación de **Mercosur** como el esquema que mejor expresa su visión de comercio internacional, liberal pero no del todo aperturista, e incluso con algunos rasgos proteccionistas. En lo político, ha defendido el desarrollo de **Unasur** como organización que privilegia el relacionamiento intrarregional, y que sin entrar en confrontación con potencias extra regionales, pretende mantener un margen de autonomía frente a ellas.

Chile no rechaza ninguno de los dos proyectos, pero tampoco se acoge plenamente a ellos, pues no concuerdan del todo con su identidad. Para evitar obligarse por los compromisos que implica ser parte de Mercosur en materia comercial, se ha negado a convertirse en Estado miembro y se ha limitado a ser socio del organismo, aprovechándolo para incrementar su intercambio comercial con el Cono Sur, pero evitando contraer demasiadas obligaciones.

Hace parte de Unasur, pues la considera uno de los escenarios de su regreso a Suramérica. Sin embargo, esto no le representa ceder en alguno de los elementos de su identidad, dado el fuerte carácter intergubernamental de la institución que mantiene la toma de decisiones en manos de cada uno de los gobiernos, y no obliga a las partes a realizar algún tipo de ajuste. Aun así, Chile no comparte del todo la idea de privilegiar el relacionamiento intrarregional y el propósito autonomista de Brasil. Por eso, no se limita a participar en los proyectos que propone la potencia regional, sino que amplía su interacción con la región a otros escenarios que como la AP, van más acorde con su identidad.

En su relacionamiento regional, Chile ha encontrado en la AP una alternativa ideal frente a otros espacios como Unasur y Mercosur, con los que no concuerda plenamente.

La AP, como alternativa a Unasur y a Mercosur, da cuenta de la estrategia de relacionamiento regional de Chile. No entra en confrontación directa con ninguno de sus vecinos, pero tampoco cede en los elementos clave de su identidad, y mientras tanto, promueve proyectos que expresan valores con los que se siente más cómodo. Paralelamente, reafirma que ocupa un lugar importante en la jerarquía regional de poder, ofreciendo su pregonado pragmatismo para ayudar a otros países a acercarse a Asia-Pacífico, enviando el mensaje de que también es un líder regional y que hay más opciones aparte de la que Brasil promueve en el vecindario.

Impacto de la AP en el relacionamiento global de Chile

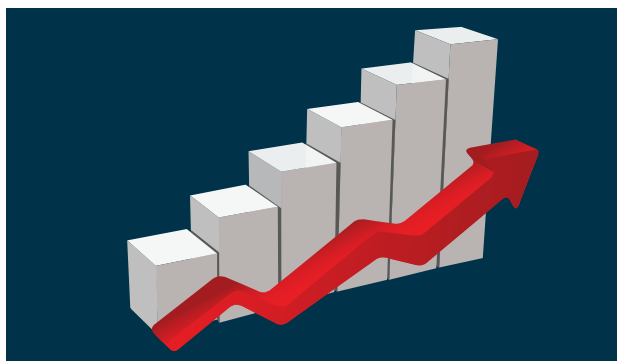
Con todo y que la AP da cuenta del actual propósito chileno de tener un rol más activo en la región, las cifras muestran que de momento para el país austral lo global sigue teniendo mayor peso que lo regional. Los principales socios comerciales de Chile, como China, Japón, Corea del Sur, Canadá y EE.UU., miembros de APEC, reciben más del 60% de las exportaciones chilenas, aunque lo que se exporta son mayoritariamente bienes primarios. Por su parte, más del 50% de las importaciones chilenas proviene de APEC. Por su parte, si se suma la IED de los cuatro principales proveedores suramericanos de IED en Chile (Brasil, Argentina, Perú y Colombia), apenas superan al tercer proveedor de IED de Asia-Pacífico (Corea).

Hasta el momento, aunque el país austral tiene como objetivo tener un rol más dinámico en la región, para Chile lo global sigue siendo prioritario.

Chile tiene claro que su regreso a Suramérica no implica renunciar a su tradicional multilateralismo y mucho menos, a su prioridad geográfica que es la cuenca del Pacífico. Por eso, la AP no se puede entender solamente como parte de la estrategia regional de Chile, sino también como un elemento que considera importante para

su relacionamiento con varios de sus socios más relevantes que se encuentran en Asia, Oceanía y Norteamérica. Esa es una de las razones por las que insiste en mostrarse en la región y particularmente entre los países miembro de la AP como puente entre Asia y Suramérica. Sin embargo, dadas las cifras de inversión podría inferirse que los países de Asia-Pacífico, y en particular Japón, han aprovechado mucho más a Chile como plataforma de exportaciones a Suramérica que los países suramericanos para exportar a Asia-Pacífico. En ese sentido, Chile ha servido de puente o plataforma principalmente a Japón, y en mucha menor medida a Brasil.

El peso de muchas de las economías asiáticas, como la china, la japonesa y la coreana, y norteamericanas como la estadounidense y la canadiense, resultan ser demasiado fuertes para la competencia directa de Chile. Es por eso que el país se ha quedado rezagado en su desarrollo industrial y se ha dedicado a ser productor de materias primas. Así, ante la propuesta de ampliar el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (P-4) firmado en 2005, para convertirlo en un área de libre comercio de Asia-Pacífico que ahora se conoce como Trans-Pacific Partnership (TPP), la AP se entiende también como un esfuerzo por apoyarse en la región para fortalecer su economía y ser más competitivo en un proyecto de semejante envergadura.



Las enseñanzas de Chile

Chile es un país exportador. Desde 1970, las exportaciones han triplicado su participación en el PIB y hoy representan el 33% del mismo. La diversificación de su política exterior se dio tanto en materia diplomática como comercial, pero la última en términos de mercados

de destino, mas no de diversificación de la oferta exportadora. Chile logró diversificar los mercados de destino para sus exportaciones, lo que significa que no posee un socio que represente más del 50% de su intercambio de bienes y servicios.

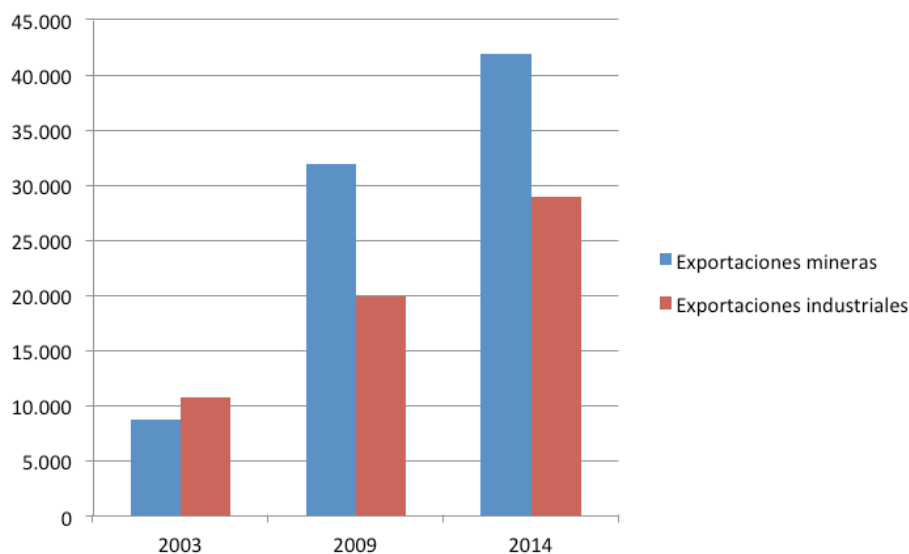
Aunque Chile diversificó su política exterior diplomática y comercialmente, no extendió su oferta exportadora como sí lo hizo con los mercados de destino.

Sin embargo, Asia ocupa el cuarto lugar entre los mercados que reciben las exportaciones no tradicionales, es decir, diferentes del cobre. Históricamente, el mayor comprador de estos bienes ha sido América Latina, seguido de Norteamérica y la UE.²² El gráfico 5 presenta el incremento de las exportaciones industriales de Chile en los últimos diez años. Como se ve, mientras en 2003 el sector industrial superaba al minero, esta tendencia se ha revertido y en la actualidad el sector minero casi duplica al industrial.

Al observar el comercio de Chile con Asia-Pacífico y las inversiones realizadas en Chile, vemos que hay suficiente evidencia para establecer la prevalencia de sectores primarios como el cobre, productos agrícolas y maderables en la oferta exportadora chilena tanto a Asia-Pacífico como a Suramérica, y como objeto central de la IED de los países de ambas regiones. Esto significaría que Chile estaría sirviendo como puente y plataforma de *commodities*, lo cual si bien es positivo en la medida en que tales exportaciones generan beneficios significativos para las partes involucradas (compradores, vendedores e inversionistas), no estaría contribuyendo – y en cambio tal vez obstaculizando – a la transformación productiva de la oferta exportable de Chile (y de los países suramericanos que exportan a través suyo e invierten allí), lo que frena posibles aumentos de ingresos y de bienestar para su población.

²² PROCHILE, *Chile: ventajas y oportunidades*. Disponible en: http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA_Archivos/Eventos/2012/04/16_FdeVicente.pdf.

Gráfico 5. Chile: incremento de las exportaciones industriales y mineras, 2003-2014 (millones de dólares FOB)



Fuente: Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile.²³

Ante la reprimarización de las estructuras productivas suramericanas, y de Chile en particular, lo único importante no puede ser consolidarse como puente o plataforma de negocios entre dos regiones cuyos términos de intercambio son extremadamente desiguales: Suramérica exporta *commodities* a Asia-Pacífico e importa bienes con mucho mayor valor agregado de esa región. ¿Qué posibilidades tiene un país, que por encima de todo es exportador de *commodities*, de servir como plataforma para la transformación productiva? Muy pocas, por no decir ninguna. Y es aquí donde la AP puede jugar un papel transformador, si los países miembros logran cumplir su declarado objetivo de conformar cadenas regionales de valor. En este caso, los países de la AP podrían aprovechar los profundos lazos comerciales de Chile con Asia-Pacífico para incrementar el valor agregado de su oferta exportadora, así como Chile lo haría con la suya.

El rol de Chile como puente para propiciar procesos de transformación productiva, sólo será potenciado si los países de la AP logran crear encadenamientos productivos.

Recientemente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) identificó cuatro sectores donde ya en la actualidad podrían configurarse encadenamientos productivos de bienes de valor agregado intermedio entre los cuatro miembros de la AP: fibras y alfombras de poliéster entre Perú y Chile; fosfatos y detergentes entre México y Perú; pasta química de madera y papel, y cartón entre Chile y Colombia; y polímeros de propileno y envases de plástico entre Colombia y

²³ Disponible en: <http://www.cnc.cl/estudios/indicadores-y-estadisticas/estadisticas-comercio-externo>.

México.²⁴ Siempre y cuando la AP provea el entorno institucional adecuado para la conformación de este tipo de encadenamientos, los países de la AP —y por qué no, los demás suramericanos— podrían aprovechar a Chile como puente y plataforma para llevar a cabo procesos de transformación productiva.

En estos términos, si bien Chile ha sido ejemplo pionero y ha tenido éxito abriendo mercados en Asia-Pacífico, igualmente ha pagado el costo de que su inserción en esa región lo ha conducido a una situación de dependencia de productos primarios, de reprimarización y de términos de intercambio desiguales, aun cuando mantenga una situación comercial superavitaria con los países de Asia-Pacífico.



Bloques comerciales como el que propone la AP sirven, en teoría, para hacer más competitivos a sus miembros, y para proteger sectores que tengan la posibilidad de transformar sus estructuras productivas. El hecho de que la CAN y el Mercosur no hayan conseguido esto de forma significativa (aunque sí en cierta medida, sobre todo la CAN), no significa que las áreas de libre comercio y las

uniones aduaneras no sirvan para ello. Lo que ocurre es que no lo logran por sí solas —se necesitan medidas específicas de competitividad, innovación, etc.— pero sin ellas es muy difícil lograr diversificar la oferta exportadora, como el caso de Chile bien lo demuestra. Por el hecho de que se profundice la liberalización económica y comercial entre los países miembros de la AP, no van a llegar inversiones en sectores diferentes a los más competitivos de esas economías, que son precisamente los sectores primarios en los casos de Chile, Colombia y Perú.

Chile es claro ejemplo de la necesidad de acompañar la inserción y la apertura comercial con medidas de fortalecimiento de la competitividad a nivel interno. De lo contrario, hay un alto riesgo de dependencia de productos primarios e intercambio desigual.

Conclusiones

La exclusión a la que fue sometido Chile durante los años de su dictadura impulsó al Gobierno militar a aproximarse a Asia-Pacífico, pues en esa región había gobiernos de similar índole. Este hecho fortuito llevó a Chile a desarrollar una identidad transpacífica que motivó desde esos tiempos sus acciones, y que hoy lo pone en condiciones de aprovechar la AP para posicionarse como país puente entre Asia y Suramérica.

Para Chile, Asia-Pacífico y concretamente APEC es su principal entorno comercial. Dicho posicionamiento ha sido el resultado de una articulación entre identidad de país exportador y neoliberal, y acciones estratégicas en escenarios multilaterales que le han permitido materializar sus propósitos de inserción.

Chile es el primer país que a nivel suramericano empieza su proceso de inserción en Asia-Pacífico, por lo que su experiencia puede ser muy valiosa y enseñarle mucho a países que como Colombia, apenas están empezando ese proceso. En este sentido, Chile ha tenido grandes éxitos, pero también ha cometido errores que hoy lo tienen en un proceso de reprimarización. La AP

²⁴ El Comercio, (11 de febrero de 2014), *Alianza del Pacífico: el BID identificó 8 cadenas productivas*, consultado el 25 de enero de 2015 en: <http://elcomercio.pe/economia/mundo/alianza-pacifico-bid-identifico-8-cadenas-productivas-noticia-1708722>.

es un escenario que puede servir para que Chile de los primeros pasos en la superación de este problema, y también para que los demás países miembro realicen un proceso de inserción más saludable.

Recomendaciones

Los países de la AP pueden aprender mucho de Chile en materia de negociación con Asia-Pacífico, estando alerta de que la liberalización comercial con esa región por sí sola no va a generar transformaciones en su oferta exportadora ni en sus estructuras productivas.

A partir de la experiencia chilena, los gobiernos de los países miembro de la AP tienen entonces el reto de aunar esfuerzos para aumentar la competitividad de las exportaciones manufactureras de sus socios, y de desarrollar sectores que contengan altos componentes tecnológicos y de innovación que incentiven la creación de encadenamientos productivos que a su vez jalonen procesos de transformación productiva. Las iniciativas que han anunciado los líderes de la AP sobre la conformación de cadenas regionales de valor, acumulación de origen y la creación de un fondo para financiar proyectos de infraestructura, son valiosas pero insuficientes.

Los países de la AP deberían estimular, a través de inversiones estatales en ciencia y tecnología y en ofrecimiento de créditos blandos, la conformación de alianzas público-privadas para desarrollar sectores exportadores de productos con mayor valor agregado que involucren grandes, pequeñas y medianas empresas que generen efectos de transformación productiva y multiplicadores en la economía. En esto Chile tiene mucho que enseñar, pero también mucho que aprender.



4.3. Perú, la AP, y sus incidencias regionales²⁵

Tabla 4. Perú: principales indicadores económicos, 2014

PIB (USD)	376,7 miles de millones
Exportaciones (USD)	45,9 miles de millones
Importaciones (USD)	51,7 miles de millones
PIB per cápita (USD)	12 miles
IED (USD)	10 miles de millones
Población	31,4 millones de habitantes

Fuente: Fondo Monetario Internacional (2015). USD basados en paridad de poder adquisitivo.²⁶

²⁵ Este capítulo recoge y resume algunas ideas generales desarrolladas por Angélica Guerra Barón en el capítulo *El rol de las ideas económicas en el direccionamiento de la política exterior peruana*, que escribió por encargo de la Fundación Konrad Adenauer de Colombia y fue publicado en el libro *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, publicado por dicha Institución en 2014 en coedición con la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali.

²⁶ Consultado el 15 de enero de 2015 en: http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/weorept.aspx?sy=2012&ey=2014&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=97&pr1.y=11&c=273%2C228%2C233%2C293&s=NGDP_RPCH&grp=0&a=

Introducción

Esta sección busca interpretar la participación de Perú en la AP. Para alcanzar tal objetivo se presentan, en primer lugar, los factores domésticos que se consideran más influyentes para explicar la membresía de este país en la AP. En un segundo momento, se apunta a esclarecer el papel de la AP en la estrategia de política exterior peruana de aproximarse al Asia-Pacífico. Como tercer punto, se plantean los potenciales impactos de la AP en las relaciones de Perú con Brasil y con las instituciones de gobernanza regional más importantes en Suramérica. Para finalizar, se busca comprender la relevancia que tiene y puede tener la AP, para la relación del Perú con algunas potencias extrarregionales.

Factores domésticos que influyen en la participación de Perú en la AP

Tras las dificultades económicas que atravesó Perú en la década de los ochenta, el ex presidente Fujimori (1992-2000), se apoyó en el neoliberalismo, y se enfocó en controlar la inflación, ajustar la política fiscal y los asuntos tributarios del país. Su cercanía con las élites económicas nacionales, y los beneficios que éstas obtuvieron durante su gobierno, definieron que en el futuro, la buena relación que promovió Fujimori con las grandes organizaciones de gobernanza económica global, se estableciera como un rasgo continuo en la política exterior peruana. En ese sentido, en el Gobierno de Fujimori ya se empiezan a ver atisbos de una identidad económica clara y unos objetivos geoeconómicos enmarcados en una estrategia de convertirse en un país puente entre Suramérica, Asia y Oceanía.

Su sucesor, Alejandro Toledo, (2001-2006), dio continuidad a esta orientación económica. En lo bilateral, promovió la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC), y en su mandato se alcanzaron a concretar uno con EE.UU. y otro con Chile. A nivel regional, tuvo un rol importante en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), entró a hacer parte la iniciativa de Integración Infraestructural Regional Suramericana (IIRSA) y logró, en el marco de la CAN, un acuerdo

de complementación económica con Mercosur. A nivel global, tuvo una participación importante en el *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC) y en las negociaciones de la Ronda de Doha en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En este contexto, se consolida un cambio en la mentalidad de la élite peruana, que dejan de ver a su país como mero receptor de ayuda internacional, y lo comienzan a visualizar como un Estado con una proyección exterior clara. Se debe resaltar que, siendo fiel al desempeño de este nuevo rol del Perú, los presidentes han mantenido una continuidad importante en la orientación geográfica y temática de la agenda exterior.

Un factor clave para la inserción de Perú en la AP es la visión que este país y su élite han tenido sobre su rol estratégico como actor con proyección global.

En este orden de ideas, uno de los factores domésticos más importantes para entender la participación de Perú en la AP es la conciencia que se va desarrollando entre las élites sobre qué es lo estratégico en términos políticos y económicos para su país. Se puede decir que en Perú se han venido afianzando unas ideas y una identidad compartida entre Estado y élites que direcciona al país hacia objetivos relativamente claros.

El resultado de esto es el inicio de diversas negociaciones comerciales y de inversión en las que Perú ya no busca ayuda sino reciprocidad, lo cual redundó en un nuevo impulso a la aproximación que en los años ochenta y noventa se había iniciado con el Asia-Pacífico. De esta forma, Perú empieza a tener una visión mucho más global. Haber mantenido una continuidad en la orientación económica y una mirada estratégica en la definición de sus prioridades geográficas, consolidó un crecimiento promedio del PIB de 6,9% entre 2007 y 2012, y un aumento en el PIB per cápita que pasó de US\$3.772 a US\$6.621 en el mismo periodo. El buen ambiente económico repercutió en la confianza

inversionista que llevó al éxito la política de atracción de inversión extranjera directa, que en estos seis años se mantuvo en un 5,3% del PIB.²⁷ Tales éxitos económicos se plasmaron en una mejora en las condiciones de vida, pues mientras en 2009 el 33,5% de la población vivía bajo la línea de pobreza, en 2013 esta cifra había descendido a 23,9%. Además, Perú se convirtió en el principal receptor de inversión extranjera directa en comparación con los demás países de la AP.

Entre 2007 y 2012, el PIB peruano creció en promedio 6,9% y el PIB per cápita aumentó US\$2.849, gracias a que el país mantuvo continuidad en su orientación económica y fue estratégico en definir sus propiedades geográficas.

Alan García, sucesor de Toledo y quien ya había sido presidente entre 1985 y 1990, asumió nuevamente la presidencia en 2006. Aunque su primer mandato estuvo signado por la crisis económica generalizada que vivió América Latina en los ochenta, ya en esos años había estado impulsando la aproximación de Perú hacia el Pacífico.²⁸ Su segundo mandato mantuvo los objetivos geográficos y temáticos, por lo que la participación del país en APEC siguió siendo importante, además de valorada como un paso estratégico para el ingreso al acuerdo intercontinental de libre comercio *Trans-Pacific Partnership* (TPP). Es en este punto donde confluyen los diferentes elementos que se fueron construyendo en los últimos años, en materia de considerar al Pacífico como un escenario estratégico y de ejercer un rol de líder regional en materia de relaciones con el continente asiático, pues es justamente Alan García quien, recogiendo la tradición reciente de su país, propone la creación de la AP en 2010, dada a conocer en la Declaración de Lima de 2011.

²⁷ WTO, *Trade Policy Review (TPR) - Report by Peru (2007)*. Consultado el 9 de junio de 2014, en: https://docs.wto.org/dol2fe/Pages/FE_Search/FE_S_S009-DP.aspx?language=E&CatalogueIdList=119920,77791,37281&CurrentCatalogueIdIndex=1&FullTextSearch.

²⁸ Durante el primer gobierno de García, Perú ingresó al *Pacific Basin Economic Council* (PBEC, por su sigla en inglés) y al *Pacific Economic Cooperation Council* (PECC, por su sigla en inglés).

Fue precisamente la perspectiva de ser líder regional y su visión del Pacífico como espacio estratégico, lo que llevó a Perú a impulsar en 2010 la creación de un área de integración profunda.

Perú siguió impulsando este proceso que dio lugar a la AP y que tuvo como piedra angular la firma del Acuerdo Marco para la creación de un “área de integración profunda” (AIP). Dicho acuerdo apuntaba hacia la creación de una plataforma de integración económica y comercial que promoviera la liberalización del comercio de bienes, servicios, capitales y el movimiento de personas, que definía como horizonte la inserción en Asia-Pacífico. A partir de ahí, los cuatro Estados fundadores, que comparten modelos de desarrollo similares, empezaron a desarrollar la AP mediante adiciones al Acuerdo Macro, con las que se instituyó una zona de libre comercio y se establecieron diferentes reglas en materia de comercio, inversión, trabajo y otros temas de política económica.



Valores e ideas de un país que mira hacia el Pacífico

Como se ve, la AP no es un producto espontáneo de la voluntad de un solo gobernante, sino que recoge un acervo de ideas que han venido afianzándose en Perú a lo largo de dos décadas. Estas ideas definen en

parte el actual rol internacional que desempeña Perú, así como también las de los demás miembros de la AP, definiendo claramente los rasgos que caracterizan la construcción de dicho escenario regional. En este sentido, el regionalismo que promueve la AP es bastante cercano a valores políticos y económicos de corte liberal, sostenidos por unos Estados que en las últimas décadas han inclinado sus políticas de desarrollo hacia el modelo neoliberal. En un contexto en el que a nivel latinoamericano estaban proliferando formas de regionalismo postliberales y poshegemónicas²⁹ que en mayor o menor medida cuestionaban el neoliberalismo y el relacionamiento estrecho con EE.UU., la AP supone una alternativa más parecida —aunque no igual— al regionalismo abierto de los años noventa.

En Perú, la AP no se dio por voluntad de un solo gobernante, sino por un acumulado de ideas afianzadas a lo largo de décadas.

Una evidencia del carácter estructural que en Perú tienen los principios de su modelo de desarrollo y de inserción internacional, lo constituye la llegada a la Presidencia del actual mandatario, Ollanta Humala. En un principio, llegó a despertar algo de inquietud tanto entre sus aliados ideológicos como entre diversos sectores económicos, pues parecía llevar al Perú hacia la tendencia izquierdista de algunos gobernantes latinoamericanos. Sin embargo, este mandatario ha seguido por la misma línea de sus predecesores. Lejos de revertir las políticas neoliberales —que incluso llegó a cuestionar en campaña—, ha mantenido el compromiso con la cuenca del Pacífico, con la

²⁹ Conceptos como los de regionalismo postliberal y poshegemónico son usados por Sanahuja (2012) y Riggiozzi (2012) para referenciar el carácter de la tercera ola del regionalismo latinoamericano que viene después del regionalismo cerrado de los años sesenta y setenta y del regionalismo abierto de los noventa. Esta nueva forma de regionalismo se presenta en modelos como los del Alba, liderado por la Venezuela de Hugo Chávez que criticaba abiertamente a Estados Unidos, al capitalismo y a los valores liberales; pero también en la Unasur liderada por Brasil, que no critica a Estados Unidos pero busca mantener su independencia, no ataca el capitalismo pero lo ajusta a sus propias necesidades desligándose del esquema neoliberal y cuestiona sutilmente algunos valores liberales.

AP como eslabón estratégico de proyección internacional y con el modelo económico que se viene desarrollando desde la década de los noventa. En términos económicos, Perú se caracteriza por su afinidad con el libre comercio, el capitalismo desregulado, y por haber identificado como objetivos primordiales la internacionalización de su economía y la atracción de inversión extranjera directa.

Todas esas ideas compartidas por los cuatro países están presentes en la AP. Perú ha visualizado la AP como el instrumento más reciente de una estrategia que busca fortalecer la internacionalización de su economía, su inserción en Asia-Pacífico, y convertir al país en una bisagra entre dicha región y América Latina. Vale recordar que la iniciativa la propuso en 2010 precisamente el entonces presidente peruano, Alan García, y que salió a la luz pública en la Declaración de Lima suscrita en 2011.³⁰

No obstante, como se ha señalado, la participación de Perú en la AP no es el primer paso en su aproximación al Asia-Pacífico, sino que es una arista más de una estrategia de política exterior que define las relaciones con dicha región como uno de sus objetivos geoeconómicos primordiales.

Sin embargo, la AP puede ser la plataforma que le permita profundizar más sus relaciones con los Estados que conforman esta zona, por el atractivo que les puede generar, por ejemplo, hacer negocios no solo con Perú, sino también con otros tres países que tienen políticas económicas similares. Asimismo, la construcción de cadenas de valor regionales le puede permitir a Perú diversificar sus exportaciones, puesto que puede incrementar el número de productos de valor agregado que adicionaría a su canasta exportadora, situación que puede contribuir a un mejoramiento de su balanza comercial con el Asia-Pacífico.

³⁰ Véase la *Declaración Presidencial sobre la AP*, suscrita en Lima el 28 de abril de 2011. Consultada el 19 de octubre de 2014 en la página web de la Alianza del Pacífico: http://alianzapacifico.net/documents/AP_Declaracion_Lima_I_Cumbre.pdf.

La participación de Perú en la AP es una arista más de una estrategia de política exterior que define las relaciones con dicha región como uno de sus objetivos geoeconómicos primordiales, pero debe potenciar las oportunidades para no afrontar una mayor desindustrialización.

A pesar de las oportunidades descritas, si no se logran fortalecer las empresas nacionales, si no se agiliza la construcción de cadenas de valor regional, el mejoramiento de la infraestructura que conecta los países y no se logra una integración empresarial multilateral, Perú corre el riesgo de afrontar una mayor desindustrialización. En consecuencia, también se expone a que la apertura que postula la AP simplemente contribuya a la profundización de un rol como proveedor de mano de obra barata y exportador de materias primas en la economía internacional.

Perú y la AP frente a los demás proyectos regionales

Después de una permanente desconfianza en la era de las dictaduras, Perú y **Brasil** se empiezan a acercar a mediados de la década de los ochenta en el primer Gobierno de García, quien además de identificar la importancia del Pacífico, también intentó afianzarse en su propio vecindario. En esos mismos años, Brasil, regresando a la democracia después de su dictadura, también supera el ostracismo en el que vivió las décadas pasadas y regresa a la región.



El valor que Perú le ha dado a la AP como el esquema regional que mejor expresa su rol internacional no lo ha llevado a alejarse de otros espacios como el que se viene construyendo en Suramérica. Aunque no es parte de **Mercosur** como miembro de pleno derecho, tiene una relación estrecha con este bloque y ha firmado varios acuerdos, no solamente de carácter comercial sino también político, como el Acuerdo Marco sobre Cooperación en Materia de Seguridad Regional que apunta hacia la construcción de un sistema de gobernanza regional de seguridad que permita enfrentar diferentes desafíos como el del tráfico de drogas, armas, lavado de activos, y otras formas de criminalidad.

Es miembro de **Unasur** y su cercanía con Brasil en este espacio le ha servido para intensificar sus lazos comerciales con el vecindario, para ejercer el rol en el que se viene afianzando de ser país puente o bisagra entre Asia-Pacífico y Suramérica, y para desarrollar su infraestructura de interconexión física en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). En ésta última, Perú participa en el proyecto de interconexión del Eje Interoceánico Central, que une algunos de los mayores puertos del Pacífico y del Atlántico desde 2010. Esto le ha permitido tener una ruta para llegar a UE y a África, y a Brasil le ha proporcionado una ruta de salida hacia el Pacífico.

Sin embargo, el hecho de que tenga una buena relación con su vecindario no significa que participe en todos los proyectos regionales y su alianza estratégica con Brasil tampoco lo ha llevado a una política de seguidismo frente a la potencia regional. El rol que el Perú ha venido desempeñando tanto en lo político como en lo económico en los ámbitos doméstico e internacional, lo han mantenido a una cierta distancia de países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, quienes tienen una actitud bastante crítica frente a los valores políticos y económicos que sustentan su modelo de desarrollo. En el caso de **Bolivia**, las relaciones son cordiales pero no estrechas. Mientras Perú siempre buscó en el marco de la CAN la realización de tratados de libre comercio con Estados Unidos y con la Unión Europea, Bolivia fue uno de los principales opositores. Adicionalmente, la afinidad ideológica entre Perú y Chile que sirvió de

base para la realización de diferentes acuerdos, no ha sido bien vista por Bolivia dadas sus disputas territoriales con el país austral.³¹

Con **Ecuador**, superando varias décadas de relaciones conflictivas que incluyeron incluso enfrentamientos armados, la relación se ha vuelto relativamente cordial. Sin embargo, las diferencias ideológicas que separan a ambos países han impedido el desarrollo de una alianza. Lo mismo ha ocurrido con las relaciones con **Venezuela**, que ha liderado el proyecto regional de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) que encarna valores diametralmente opuestos a los que defiende Perú, lo que lo aleja de ser uno de sus países miembro.

Más allá de la utilidad de la AP, una de las razones que motiva a Perú a promover la creación y desarrollo de la misma, es la falta de espacios regionales que expresen los valores que propugna. Además de la gran distancia ideológica que mantiene con los países del Alba, la cercanía política con Unasur no repercute en una afinidad económica con el modelo económico promovido en Mercosur. La AP puede ser leída como un esfuerzo por crear ese espacio acorde con la identidad y rol peruano que los demás sistemas regionales no ofrecen, y además como un llamado a Brasil, su aliado estratégico, para que liberalice más su propuesta regional.

La AP puede ser leída como un esfuerzo por crear ese espacio acorde con la identidad y el rol que Perú ha buscado en materia de política exterior, y que los demás sistemas regionales no ofrecen.

En este sentido, el llamado de atención que se le hace a Brasil no es solo en aspectos económicos sino también geopolíticos. Pese a que prácticamente todo lo que se ha acordado en el marco de la AP tiene, primordialmente, un tinte comercial, el hecho de que

³¹ Al respecto, véase Novak y Namihás (2012).

incluya a México, que privilegie las relaciones con EE.UU. y que se proyecte hacia Asia-Pacífico, implica un desafío a Brasil. La potencia regional construyó un espacio en el que uno de sus mayores propósitos era mantener una cordial pero autónoma relación con EE.UU. y el primer paso era delimitar una región distinta a América y a Latinoamérica, llamada Suramérica. La AP desborda ese espacio volviendo a traer a México, excluido por Brasil para evitar una competencia por el liderazgo regional. Además, todos sus Estados miembros no solo tienen una relación estrecha con EE.UU., sino que uno de los prerrequisitos no oficiales para participar es tener un TLC con la superpotencia estadounidense y la UE.

Sin negar la buena relación que existe con Brasil, Perú ha intentado equilibrar su poder regional trayendo al escenario regional a potencias como China, Japón y EE.UU. Esto puede ayudar a Perú a tener una mejor posición negociadora con Brasil, su aliado estratégico, y sacar aún más provecho de la relación.



Importancia de la AP para el relacionamiento de Perú con potencias extra regionales

Si bien en la AP no participan potencias extra regionales como miembros plenos, sí lo hacen en calidad de observadores. Por ejemplo, lo son los Estados Unidos y la República Popular China. Ahora bien, para potencias como la UE, China y Estados Unidos, son atractivos los socios de la AP incluso considerados de manera individual.

La embajadora de la delegación de la UE en Perú, Irene Horejs, expresó que el bloque europeo tiene temas comunes con los Estados miembros de la AP y que puede ser importante para éste la asociación con la AP en diferentes ámbitos multilaterales, entre los que ejemplificó la gobernanza económica mundial. Son socios comerciales en tanto tienen políticas aperturistas y ofrecen garantías a la inversión extranjera. El valor agregado de la AP para Perú en tanto bloque, es el de mostrarse como parte de un mercado mucho más amplio, que va unificando sus normas fitosanitarias, bolsas de valores, entre otras cuestiones, lo que les permite un acceso más profundo y simplificado al comercio con el bloque a las potencias extra regionales.

De manera adicional, es posible señalar que para la Unión Europea y los Estados Unidos, que comparten los rasgos fundamentales del sistema político y económico de los países de la AP, esta asociación se puede perfilar como un aliado en cuestiones políticas y económicas tanto en su estrategia de relacionamiento con Latinoamérica, como a nivel global en la forma como pretenden influir en los distintos escenarios de gobernanza global. Síntoma de esto es que la UE haya tomado la decisión de eliminar el requisito de visado para los peruanos, sumando a este país a la medida que ha adelantado con México y Chile y, más recientemente, con Colombia.

El valor agregado de la AP para Perú en tanto bloque, es el de mostrarse como parte de un mercado mucho más amplio, y que le permite un acceso más profundo y simplificado al comercio con el bloque a las potencias extrarregionales.

Conclusiones

La AP no es resultado del particular programa de gobierno de algún gobernante peruano, sino la cristalización de una serie de ideas compartidas entre Gobierno y élites que se fueron afianzando por más de dos décadas y que se expresan con claridad en la AP.

Perú ha venido consolidando una identidad en la cual se basa su comportamiento exterior. Dicha

identidad incluye una afinidad con el libre comercio, una estructura política y económica de corte neoliberal, una cercanía con Estados Unidos, y una alianza entre élites y Estado.

Perú tiene una agenda exterior diversificada en términos geográficos y temáticos. Esto le ha permitido encontrar que lo estratégico que puede ser aproximarse a una región no implica que deba descuidar el resto del mundo. Aunque Asia-Pacífico es de gran importancia, su espacio regional es absolutamente estratégico para Perú, por lo que ha mantenido e incluso intensificado su relación con el vecindario.

Pese a que en las últimas décadas ha desarrollado una alianza estratégica con Brasil, la identidad de Perú difiere, principalmente en temas económicos, de la que sostiene la potencia regional. Esto ha llevado a que si bien Perú acompaña a Brasil en sus iniciativas regionales, toma alguna distancia en temas económicos. La AP es síntoma de esa distancia en la medida en que aboga por crear en la región un espacio comercial más acorde con los intereses peruanos que no se ven reflejados en el sistema que está construyendo Brasil.

Más allá de lo valiosa que la AP puede resultar, en parte puede ser vista como una estrategia de Perú y las demás potencias secundarias de la región para generar alternativas al sistema defendido por Brasil, y así presionar a la potencia regional para que le dé mayor cabida a los intereses de países que, como Perú, defienden un modelo de desarrollo alternativo. Por esto, si bien la AP es en principio un acuerdo comercial, tiene también fuertes tintes geopolíticos. El hecho de que por esta vía se traiga a la región la influencia de Estados Unidos y China obliga a Brasil a hacer su propuesta regional aún más atractiva para los países suramericanos que hoy conforman la AP.

Recomendaciones

Los demás gobiernos de los países miembros de la AP tienen mucho que aprender de Perú. La diversidad geográfica y temática en la agenda exterior que Colombia apenas logró en el último gobierno, es una de las

claves para tener éxito en un mundo multipolar y globalizado. En este sentido, el Gobierno colombiano debe mantener la misma continuidad que el de Perú y tener una política exterior cosmopolita que no considere que una prioridad geográfica o temática sea razón para descuidar otras geografías y otros temas. Cada región puede ofrecer su propio potencial temático.

El Gobierno peruano no debe perder de vista la importancia de la diversidad geográfica en el relacionamiento exterior. Si bien la AP le ofrece hoy unas excelentes perspectivas para afianzar su propósito de inserción en Asia-Pacífico, su entorno regional sigue siendo valioso tanto en términos políticos como económicos. Políticamente porque espacios como Unasur le pueden ayudar a consolidar su propósito de ser un país puente entre Asia y Suramérica. Además, el sistema que lidera Brasil es probablemente el espacio más estratégico para tratar las dificultades diplomáticas que tiene con algunos de sus vecinos. Y en términos económicos, porque la intensificación de su comercio con Asia-Pacífico le hace más atractivo de lo que ya es para el intercambio con los países de su propio vecindario. Pero para que el mismo siga avanzando, es necesario profundizar la integración física que ya lo ha beneficiado.

El Gobierno de Brasil debe tener en cuenta que Perú ha sido uno de sus aliados más importantes en la construcción de Suramérica. Entre otras cosas, ha sido Perú uno de los países que le ha posibilitado una salida más directa hacia el Pacífico. Además, los intereses económicos de Brasil han prosperado en su vecino amazónico. Por lo anterior, debe considerar que, en parte, la AP es un llamado de atención a Brasil para que ejerza un liderazgo más distributivo y ofrezca unas condiciones más favorables a los países que hoy están construyendo la AP.



4.4. México en la AP³²

Tabla 5. México: principales indicadores económicos, 2004

PIB (USD)	2.143,5 miles de millones
Exportaciones (USD)	375,7 miles de millones
Importaciones (USD)	397,4 miles de millones
PIB per cápita (USD)	17,9 miles
IED (USD)	35 miles de millones
Población	119,5 millones de habitantes

Fuente: Fondo Monetario Internacional (2015). USD basados en paridad de poder adquisitivo.³³

³² Este apartado se basa parcialmente en el capítulo de Benjamín Herrera, *México en la Alianza del Pacífico: desafío o complemento a los procesos de regionalización en Latinoamérica* que aparece en el libro *Alianza del Pacífico: Mitos y Realidades*, realizado en alianza entre la Konrad Adenauer Stiftung, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali. Varios insertos no son parte de la obra original.

³³ Consultado el 15 de enero de 2015 en: http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2014/02/weodata/weorept.aspx?sy=2012&ey=2014&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=97&pr1.y=11&c=273%2C228%2C233%2C293&s=NGDP_RPCH&grp=0&a=.

Introducción

Esta sección aborda el lugar de México en la integración en Latinoamérica y concretamente en la AP. Se abordarán en primer lugar algunos factores domésticos importantes que guían la participación de México en la AP. En segundo lugar, se hablará del papel que ocupa la AP en la estrategia mexicana de Política Exterior. En tercera instancia, se discutirá la relación entre México y la AP frente a Brasil y los demás proyectos regionales. Finalmente, se examinará la importancia de la AP para el relacionamiento de México con potencias externas a la región.

Factores domésticos que influyen en la participación de México en la AP

La crisis económica e institucional de México en los ochenta se remonta a la coincidencia entre factores internos como una elevada inflación y estancamiento productivo,³⁴ y un *spill over* o “efecto de derrame” externo, que se origina en los EE.UU. Su crisis de deuda y la reacción de sus élites fueron determinantes para priorizar a su vecino del Norte después de décadas de preservar su autonomía y buscar un lugar prominente en la región. Aunque al unirse al GATT en 1986 se desataron las primeras reformas desestatizantes, fue la presidencia de Salinas de Gortari la que las aceleró hacia 1989, levantando las restricciones al capital extranjero, y, en 1993, simplificando los procedimientos administrativos y eliminando todas las restricciones sobre la inversión extranjera, destacándose la industria automotriz, y a finales de los 90 el sector bancario.³⁵

El dominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde 1929 hasta el 2000 (ascenso del Partido de Acción Nacional (PAN) con Vicente Fox) fue otro factor interno que estabilizó la mirada hacia EE.UU., además de sus ayudas financieras post crisis de la deuda (1994-

1995). Aunque los experimentos aperturistas habían arrojado crisis previas (1976 y 1982) agravadas por el déficit público, lo que después parece causar el desplome de la economía mexicana no fue tanto el TLCAN como la recesión en EE.UU. Esta fue acompañada de una baja extrema en las tasas de interés y una brusca elevación posterior, propiciando un desplazamiento masivo de capital hacia México y una abrupta salida después, lo que generó iliquidez aún en sus reservas internacionales.³⁶

La crisis económica e institucional de México en los ochenta, sumada a la respuesta que sus élites dieron a esta situación, influyeron altamente en su política exterior, incluso hasta la actualidad.



Como otros Estados latinoamericanos que decidieron afrontar individualmente la crisis, México permitió que el Fondo Monetario Internacional (FMI) determinara las instituciones y prácticas desde las reformas de ajuste estructural. La adaptación doméstica de esta “receta”, que se asocia al “neoliberalismo”, tendría en adelante no solamente efectos internos severos conducentes al inconformismo social, sino que produjo también un efecto condicionante para el relacionamiento político y comercial con el resto del mundo hasta hoy. En el TLCAN,

³⁴ Chamboux Leroux (2001, 8)

³⁵ Subsecretaría de Industria y Comercio Exterior, *Evolución del comercio exterior de México*, consultado el 25 de octubre de 2014 en: <http://www.sicex.gob.mx/portalSicex/Pagina%20principal/EVOLUTION%20DEL%20COMERCIO%20EXTERIOR.pdf>.

³⁶ Esquivel, J. & Viquez, G. (2006). *Crisis de México de 1994-1995*. Consultado el 25 de octubre de 2014 en: <http://www.auladeeconomia.com/articulosot-11.htm>.

pero también en la AP, pueden encontrarse aún ecos de su versión original: la desregulación de la economía y la eliminación progresiva de las reglamentaciones o barreras impuestas por el Estado al desarrollo del mercado.³⁷

Pareció fuerte la idea de que la apertura al mundo y la competencia directa, con el tiempo, estimularían el crecimiento y suplirían los déficits internos en materias como reducción de pobreza, aumento del empleo, desarrollo de infraestructura vial y productiva, entre otros. A México, el paradigma le significó un proceso de industrialización acelerado concentrado en ciertas zonas del país, pero con escaso efecto para aumentar el empleo formal y el nivel de ingreso promedio, sobre todo en medio del control rígido de la inflación y del gasto público. Por ejemplo, el salario mínimo real se derrumbó entre 1975 y 1999 en un 81,9%.³⁸

La alta dependencia comercial y financiera de México con EE.UU. ha implicado un factor interno de convergencia de élites aunque varíen los partidos dominantes en el Legislativo y/o el Ejecutivo. Dentro de diversas facciones priistas, el Grupo Atlacomulco, de poderosos empresarios (del Mazo, Pichardo Pagaza, Chuayffet, Camacho Quiroz y Peralta Quintero), ha logrado mantenerse en hegemonía partidista, canalizando mediante redes clientelares a vertientes sindicales como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y campesinas, como Antorcha Campesina, además de preservar una gran incidencia ideológica a través de Televisa.³⁹

Entre los grupos empresariales a favor de la AP destacan Cinépolis, el Grupo Carso, Kaluz, Comce y Softtek, quienes participan por México en el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP). La CEO de Softtek recientemente se expresó a favor de los encadenamientos productivos en la AP y en contravía de la presunta convergencia política que se estaría dando entre los países del Alba y Mercosur. Pero pese al apoyo

explícito de estas empresas mexicanas a la AP, sus expectativas de la misma no han sido demasiado altas, considerando la encuesta que publicó la firma PwC, donde los empresarios mexicanos consultados que declararon tener “altas expectativas” acerca de la Alianza quedaron por debajo de los de Colombia y Perú, y los de “bajas expectativas” por encima de los empresarios de los otros tres miembros que opinaron lo mismo.⁴⁰

Aunque hay un apoyo explícito por parte del sector empresarial mexicano a la AP, sus expectativas no son tan altas como las de sus homólogos en Colombia y Perú.

Políticamente, parece haber tal grado de consenso interno sobre la importancia de la AP que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido opositor al PRI y catalogado de “izquierda” mexicana, tiene diputados en ejercicio que estiman que a pesar de las diferencias con el PRI y Peña Nieto (como su política de hidrocarburos), su partido ve en la AP una valiosa oportunidad para seguir abriéndose al mundo y anclar cadenas productivas, aunque no desean una “confrontación política” con Mercosur. En el caso del más conservador, el Partido Acción Nacional (PAN), las críticas no van dirigidas expresamente contra la AP pero insisten en que se desarrollen sus mecanismos de cooperación para el beneficio directo de los ciudadanos (por ejemplo, supresión de visas, promoción del turismo, cooperación consular y movilidad estudiantil) y no solamente los dispositivos de apertura comercial.

Como muestra de esa estructura de dependencia mexicana, en el período enero-agosto de 2014, México reportaba una concentración de sus exportaciones con EE.UU. próxima al 79,6% y de sus importaciones en cerca del 49,2%.⁴¹ Si se pondera a México ante los otros miembros de la AP, los desequilibrios son de destacar en la medida en que tiende a poner la mayor cuota de manufacturas. Pueden notarse los componentes de exportación en el gráfico 6.

³⁷ Chamboux Leroux (2001, 5).

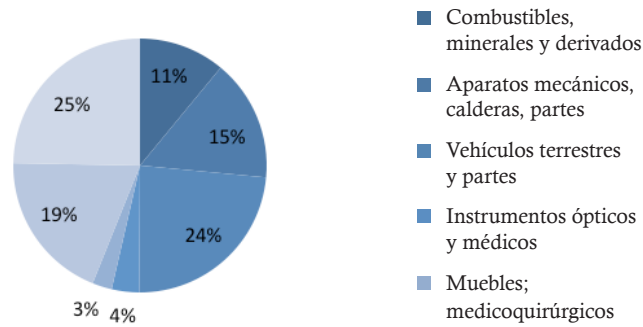
³⁸ Chamboux Leroux (2001, 18).

³⁹ Revista Contratiempo, “La hegemonía del PRI en el estado de México” (julio 7 de 2011), consultada el 25 de octubre de 2014 en: <http://revistacontratiempo.wordpress.com/2011/07/07/la-hegemonia-del-pri-en-el-estado-de-mexico/>.

⁴⁰ PwC (2014). *La Alianza del Pacífico Una nueva era para América Latina*. p. 100. Disponible en: http://www.pwc.com/es_MX/mx/publicaciones/archivo/2014-10-alianza-pacifico-baja.pdf.

⁴¹ INEGI (2014, 33).

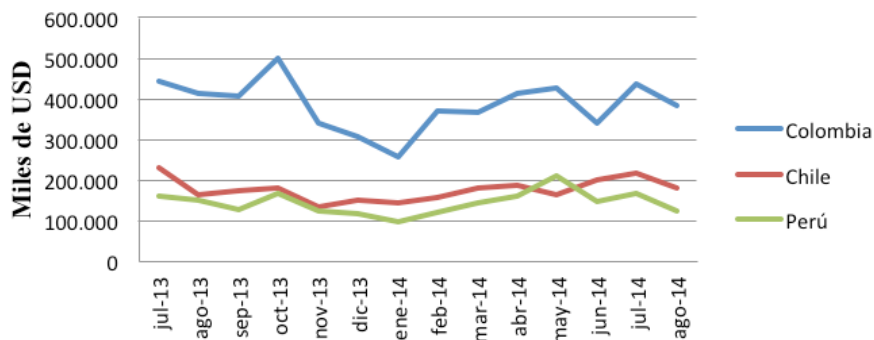
Gráfico 6. México: exportaciones por tipo de producto, 2014



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014.⁴²

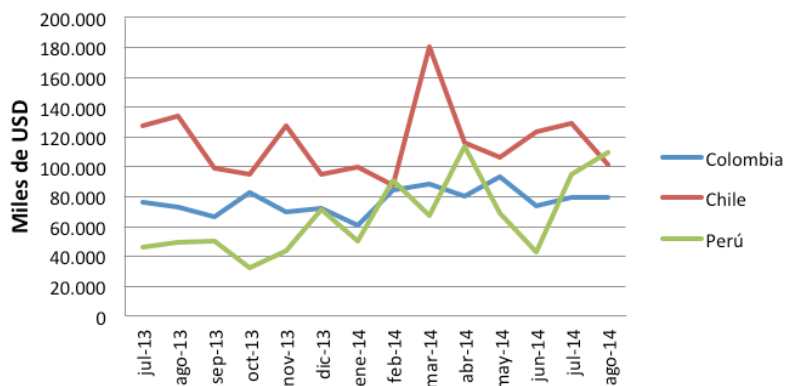
Los gráficos 7 y 8 muestran la evolución de las exportaciones e importaciones mexicanas con los socios de la AP.

Gráfico 7. México: destino exportaciones 2013-2014



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014.

Gráfico 8. México: origen importaciones 2013-2014



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014.

⁴² INEGI (2014, 15).

El rol de la AP en la estrategia mexicana de política exterior

Si bien culturalmente México nunca dejó de ser parte de la región, al ingresar al TLCAN en 1992, se considera que “abandonó” políticamente a América Latina. Como antecedente de la AP, en 1995 Venezuela, Colombia y México lanzaron el G-3, facilitando la penetración de las manufacturas mexicanas en los Andes e incrementando esa oferta en un 661,1%.⁴³ Empero, el desgaste que sufrió el acuerdo debido al abandono por parte de Venezuela en 2006 y su estancamiento definitivo, aunque logró multiplicar 12 veces las exportaciones mexicanas a Colombia, suscitó en 2011 un nuevo TLC, más amplio, entre Felipe Calderón y Juan Manuel Santos. Pero México ha aspirado a más.

El proyecto priista de Peña Nieto se planteó una mayor ambición considerando dos objetivos macro. Primero, transformar al país en “una potencia económica emergente”, y segundo, “lograr que México sea un actor con responsabilidad global”.⁴⁴ Son dos de sus cinco pilares de gobierno, además de pacificar un país azotado por la guerra contra los carteles del narcotráfico, aumentar la equidad social y mejorar la calidad de la educación.⁴⁵ Peña se propone concretar la conexión estratégica entre la negociación del *Transpacific Partnership* (TPP), la ampliación de la AP (apoyando por ejemplo la incorporación de Honduras y firmando un TLC en 2014 con Panamá), el fortalecimiento del APEC, el desenlace de las rondas en OMC y la ampliación de la OCDE (donde ha respaldado fervientemente a Colombia como candidato), en tanto ejes de su consolidación externa.⁴⁶

El actual gobierno mexicano se plantea grandes metas en términos de política exterior y, dentro de ellas, se encuentra la ampliación y profundización de espacios como la AP.

En lo tocante a los objetivos que tiene México en la AP, desde la presidencia pro-témpore que recibió Peña Nieto en 2014 pueden derivarse los siguientes de tipo colectivo (intereses comunes):

- Materializar los acuerdos inter-miembros a 2015.
- Definir los instrumentos de vinculación de los estados observadores y de otros acuerdos de integración.
- Formalizar la adhesión de nuevos miembros y la incorporación de nuevos temas como minería y educación.
- Facilitar la migración; impulsar las pymes;
- Mejorar las regulaciones.
- Definir la propiedad intelectual; promover la innovación y la transparencia fiscal.
- Generar proyectos en materia agropecuaria y de medicamentos.
- Proyectar la creación de un fondo para el desarrollo de infraestructura.⁴⁷

Pero desde una óptica individual, la AP puede seguir contribuyendo a acentuar o mantener el superávit de México con los otros 3 países, diversificar exportaciones respecto a otros compradores tradicionales cuyas compras tienden a decrecer (EE.UU. y Canadá) y reforzar lazos diplomáticos con los países que le resultan más próximos en la escala de valores políticos. México busca que la AP constituya un “puente” en un escenario donde parecen acentuarse las críticas latinoamericanas al papel de EE.UU. en el hemisferio, a la apertura económica asimétrica Norte-Sur y a los organismos internacionales donde EE.UU. ha tenido particular influencia: OMC, FMI y Banco Mundial.

Teniendo en cuenta que México, a diferencia de los otros países de la AP, no comparte fronteras con ellos, deben generarse medidas concretas para compensar eventuales dificultades de interconexión.

⁴³ Subsecretaría de Industria y Comercio Exterior (2013).

⁴⁴ Villamar, *La política exterior mexicana tras el regreso del PRI*, 18.

⁴⁵ Villamar, *La política exterior mexicana tras el regreso del PRI*, 18

⁴⁶ Villamar, *La política exterior mexicana tras el regreso del PRI*, 20-21

⁴⁷ Barja, R. (17 de julio de 2014). “Alianza del Pacífico, abierta al libre comercio”: Peña Nieto. *El Economista*. Consultado el 25 de octubre de 2014 en: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/07/17/alianza-pacifico-abierta-libre-comercio-pena-nieto-0>.

Con la inclusión de México en el esquema de la AP y su posible vinculación al Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), intenta acceder a nuevos mercados de valores mientras se construye una concepción de región de “espacio variable” (no necesariamente vecinos). Pero las interdependencias comerciales, financieras o migratorias esperadas podrían no coincidir con la creación de plataformas físicas o tecnológicas de conexión aptas, considerando tanto la geografía accidentada andina como su distancia respecto a México. Uno de los desafíos es entonces pensar en qué mecanismos —puentes aéreos y marítimos, plataformas de comunicación y gobernanza en tiempo real, etcétera— pueden introducirse para que estas dos condiciones no impliquen la presencia de costos de transporte y de transacción menos competitivos frente a los que experimentan bloques “tradicionales”, en donde todos los miembros comparten el factor de la adyacencia. La pregunta es si México, por su envergadura económica entre los cuatro y mayor lejanía, está dispuesto a asumir una porción notoria de los costes para menguar el factor geográfico en su contra.



Desde la óptica de la seguridad, México cree encontrar en la AP una forma de institucionalizar los intercambios de información y prácticas cooperativas contra el crimen organizado transnacional (COT), teniendo en cuenta los enlaces entre carteles mexicanos, centroamericanos y colombianos, y la intensa cooperación en esta materia que han logrado los cuatro miembros con la DEA, CIA,

USAID y el Comando Sur de EE.UU. Mientras la Iniciativa Mérida involucra a EE.UU., México y Colombia en una cooperación triangular, la *Central America Regional Security Initiative* compromete a Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, y Panamá. La Operación Martillo involucra al Comando Sur con Honduras, Belice, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá.

Así, la AP —ampliada— constituiría una forma de enlazar las dinámicas bilaterales, triangulares y multilaterales contra el COT, dado que esta cadena ilegal impacta más a México que a ningún otro Estado latinoamericano en la actualidad. En la AP, México podría buscar que se repliquen, multilateralmente, los intercambios de personal y capacitación para la Policía y Fuerzas Militares que viene intensificando con Colombia. Y si bien al inicio de su mandato Peña Nieto procuró enfatizar la prevención educativa y la inversión social como pilares de un “nuevo enfoque” frente al problema, en 2015 volvió a aproximarse a EE.UU., presionado por los crudos episodios de violencia armada y la corrupción policial, tal como sucedió con los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa.

La AP tiene el potencial de enlazar las dinámicas transnacionales de lucha contra el crimen organizado que trasciende y opera más allá del orden doméstico.

México y la AP frente a Brasil y los demás proyectos regionales

Antes que ALALC tuviera que ser sustituida por la ALADI (1980), el crecimiento de las exportaciones colectivas había logrado un tope de 360%, donde México era uno de los más beneficiados con superávit junto con Brasil.⁴⁸ Desde entonces, puede rastrearse una importante competencia entre ambos por el liderazgo económico regional detrás de EE.UU.

⁴⁸ Al respecto, véase Janka (1975, 9).

El “giro a la izquierda” de varios regímenes suramericanos trajo el colapso del ALCA hacia 2005 y un mayor debilitamiento de la influencia de México. Esos países se apartaron de criterios como la reducción del Estado, la austeridad, el monetarismo y el dominio de la libre inversión e importaciones. Esto fue coincidiendo con una crítica creciente al sistema OEA que no tendieron a compartir países como EE.UU., Canadá, México, Colombia y Perú. Esto fue dando forma a alternativas como Unasur y la CELAC. México, por definición geográfica, no puede incidir en una **Unasur** pensada por Brasil, pero a través de **CELAC** ha intentado asumir posiciones conciliadoras. Se ha encontrado a sí mismo entre el fortalecimiento autónomo de América Latina, en donde coincide mucho con la necesidad de reducir la pobreza y la inequidad históricas y apoyar el fin del aislamiento económico y político de Cuba —posición fuerte de los países del Alba—, pero enfatizando la postura ideológica de los países del TLCAN y de la AP. A principios de 2015, la administración Obama insistió en que continuaría presionando a La Habana en derechos humanos, democracia y libertades políticas aunque flexibilizara algunas restricciones, pero sugirió que el Gobierno de Peña Nieto podría convertirse tanto en “enlace” entre Cuba y EE.UU. como en promotor adicional de cambios en la isla.

“refrescarlo” en medio de las aspiraciones de hegemonía por parte de un Brasil más activo, pero a veces dubitativo y distante frente a México. Con Peña, México intentó eliminar la palabra “liderazgo” de sus documentos y discursos oficiales.⁴⁹ Probablemente, sea para resaltar el carácter ecuánime de la AP y evitar alusiones respecto al “contrapeso” a Brasil, lo que no oculta un distanciamiento decidido frente a este aunque sea su sexto socio comercial en cuanto a exportaciones según ALADI.

La actitud del Gobierno mexicano no parece confrontativa frente al Mercosur, en la medida en que reconoce diferencias pero aspira a “explorar nuevos espacios de colaboración”. Desde una lectura geopolítica, a México le interesaría, a través de la Alianza, contrarrestar colectivamente la influencia de **Brasil** y **Venezuela** en Mercosur y en la Unasur, pero evitando la polarización⁵⁰ Norte-Sur del hemisferio. No obstante, resulta difícil imaginar a un México incidiendo directamente en los “asuntos suramericanos”, dados los obstáculos y las distancias, y menos contra la proyección regional de un Brasil que ha tendido a respetar la orientación de los países andinos, mientras logra atraerlos parcialmente con diversos mecanismos de cooperación e incluso convertirlos en parte de Mercosur.

Esta situación no significa la invisibilidad suramericana de México. Por una parte, sus lazos estrechos con Colombia y el BID pueden revestir la expansión de sus empresas mediante las rutas en construcción en el marco de la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), proyecto que se pensaba inicialmente como estrategia geo-económica de Brasilia para garantizar la oferta agroexportadora y de *commodities* energéticos hacia el Pacífico y el norte y para internacionalizar sus empresas a lo largo y ancho de la región. Precisamente, México y Colombia han contribuido al Fondo Multidonante para la Integración de la Infraestructura Regional (FIRII o *Fund for Integration Infrastructure*), conducido por el BID, y que compite con



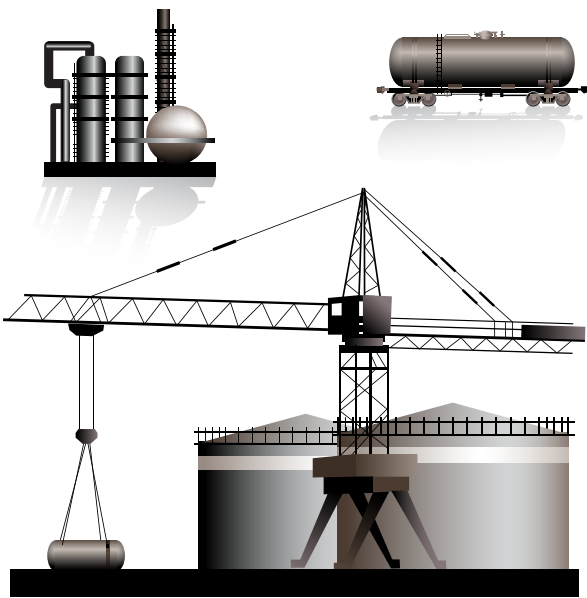
Por el lado de **Mercosur**, dicho bloque sufrió un desgaste que lo limitó a una zona aduanera imperfecta a la que se le añadieron múltiples temas de cooperación para

⁴⁹ Villamar, *La política exterior mexicana tras el regreso del PRI*, 20.

⁵⁰ Laborde, A. (2013). La Alianza del Pacífico vista desde México. *SNC Portal Informativo*. Consultado el 25 de octubre de 2014 en: [http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/cdr.+adolfo+a.+laborde+carranco/op\(09sep13\)adolfolaborde](http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/opinion+y+analisis/firmas/cdr.+adolfo+a.+laborde+carranco/op(09sep13)adolfolaborde).

el BNDES (*Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social* de Brasil) por la financiación y orientación de IIRSA. Dicho fondo “tipo sur-sur” en realidad tiene donantes preponderantes del mundo “desarrollado” (EE. UU., Canadá y España), y pese a que el énfasis geográfico es presuntamente Mesoamérica y el Caribe, nada impide una canalización hacia la AP y sus participantes.

Por otro lado, el énfasis de Peña Nieto en dinamizar el sector de los hidrocarburos y la energía eléctrica, incluyendo su modernización y la entrada de inversionistas privados, parece conectada con proyectos de internacionalización como el de Ecopetrol-Pemex (Colombia y México). A través de él, las dos empresas petroleras estatales buscan incentivar la exploración, explotación y distribución de hidrocarburos con posibilidades de extenderlo a otros países interesados en la región, rivalizando con los proyectos brasileños vía Petrobras (y los de la venezolana PDVSA).



Hay dos hechos que permiten imaginar la búsqueda de convergencias entre México y Brasil aun en medio de la competencia. Por una parte, Peña Nieto resaltó una coincidencia con Rousseff en el sentido de la necesidad de mejorar el grado de integración de valor agregado y el diálogo entre la AP y el Mercosur. Por otro lado —pero en consonancia— a finales de 2014 se produjeron dos primeros encuentros AP-Mercosur, uno entre delegados y otro en donde se incluyeron actores empresariales y

sociales, y donde ambos bloques compartieron información acerca del estado de sus estructuras y el contenido de sus agendas actuales.

Importancia de la AP para el relacionamiento de México con potencias extra regionales

El ALCA buscaba expandir el modelo TLCAN (México, EE.UU. y Canadá). Para EE.UU., significaba un mercado ampliado para recuperarse comercialmente frente a Japón y la Comunidad Económica Europea (hoy UE). Para México, implicaba una ventana de oportunidad para llevar sus manufacturas al resto de la región. Tras el fracaso del ALCA, AP encarna no solamente una alta probabilidad de que las tres economías del TLCAN aumenten su presencia comercial y de inversión en América Latina. Para México en particular puede implicar, en medio del fuerte lobby colectivo que hace la AP hacia el Asia-Pacífico, una forma adicional de aproximarse comercial y políticamente al Asia Oriental, además de usar su actual pertenencia al APEC. México se adhirió a este foro en 1993 y ha participado de las conversaciones para contribuir a la liberalización del comercio y la inversión, los negocios, y la cooperación técnica.

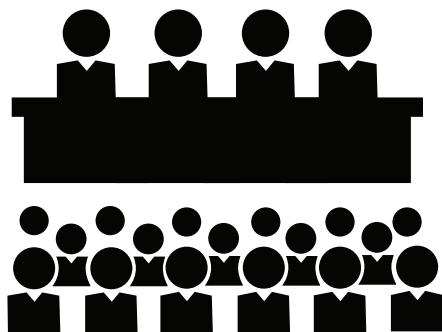
La AP, además de APEC, le podría convenir a México como mecanismo adicional de lobby y presión para lograr uno de sus más ambiciosos objetivos en esa región: que se amplíe el acuerdo comercial “transregional” del P4 (Brunéi, Chile, Nueva Zelanda y Singapur) a otros países, en lo que se ha conocido como las negociaciones del *Trans-Pacific Partnership* (TPP). Esto le interesa, particularmente porque varias de esas grandes economías hoy representan muy poco para las exportaciones mexicanas según la balanza de 2013, por ejemplo: Australia (0,26%), Japón (0,59%), Malasia (0,05%) y Singapur (0,15%).⁵¹ Frente a este último país, no es casual que México haya autorizado en 2014 el uso de su embajada allí para la representación diplomática colombiana, vistas las conexiones que pueden desplegar ambos

⁵¹ Brunei, Nueva Zelanda y Vietnam no aparecen entre los 50 socios compradores de México. Véase ALADI (2013). Sistema de Información de Comercio Exterior (SICOEX). *Principales socios comerciales*. Disponible en: http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsf/comercio_exterior_principales_socios_resultado.seam?cid=704#.

promocionando la AP. Esto tuvo como contrapartida y en el marco de relaciones de impulso compartido a la AP en focos estratégicos y destinos no tradicionales, la autorización de Colombia ese mismo año para que la delegación mexicana use sus instalaciones en la República de Azerbaiyán, el país más grande del Cáucaso.

Ya en 2013 y pensando en el empuje colectivo a la AP en nuevas zonas y reduciendo costos de representación, Colombia propuso que México y sus otros dos socios usaran su embajada en Ghana (África). Lo mismo podría repetirse en otros puntos geográficos, convirtiéndose AP en un “pretexto” para que México y los demás multipliquen su presencia individual en el mundo. Si se considera al ASEAN y el primer encuentro con la AP, producido en medio de la Asamblea General de la ONU de finales de 2014, México con algunos de esos países que no puede encontrarse por sí mismo en APEC, tales como Camboya, Laos y Myanmar.

Vista la CELAC y la nueva proximidad entre ese organismo y China, México puede reforzar, usando AP y CELAC, la cooperación en temas de interés chino, tales como política, comercio, inversiones, finanzas, infraestructura, energía, recursos, industria, agricultura, e intercambios culturales y científicos. Sin embargo, algunos observadores dan cuenta de la poca importancia relativa que da México a la CELAC y que podría debilitar sus nexos con China, considerando sucesos como la inasistencia de Peña Nieto a la cumbre preparatoria CELAC-China en Brasil 2014 y la inasistencia a esa cumbre en 2015 en Pekín. Pese a esto, Peña Nieto busca a China, pues con Jinping firmaron en 2014 acuerdos en sectores como el bancario, energético, tecnológico y alimentario, además de crear un fondo binacional de inversión de 2.400 millones de dólares y lograr acuerdos entre Pemex y empresas estatales chinas.



Conclusiones

México tiene una invaluable oportunidad para “regresar a la región” después de dos décadas de enfocarse en el TLCAN, si bien le conviene ir construyendo sus propios derroteros de cooperación dentro de la óptica de las ventajas compartidas, además de “utilizar” a los demás miembros de la AP para apalancar sus exportaciones y tratar de proyectarse como una de las cabezas regionales además de Brasil. Ganar la confianza de su entorno precisa que se aproxime a Brasil e incluso a los países más críticos de la EE.UU., sobre todo si sus élites son conscientes de la necesidad de moderar toda tendencia a la polarización. Esto representa una ventana para diversificar sus exportaciones, compras e IED con la región, de modo en que pueda reducir su elevada dependencia estructural frente a EE.UU.

No obstante, su énfasis político en los tres países andinos y de la OCDE y APEC, su percepción doméstica relativamente adversa a Mercosur y Unasur y el escalamiento de su guerra interna contra las drogas ilegales pueden limitar de manera sustancial su despliegue, por no hablar de la rivalidad histórica con Brasil. La actitud del nuevo Gobierno priista frente al Mercosur, en la medida en que reconoce diferencias, pero aspira a “explorar nuevos espacios de colaboración”, es positiva y tendrá que afianzarse en medio de su presidencia pro tempore y de las reuniones AP-Mercosur. Esta postura no implica la negativa de México a competirle a Brasil en su propio terreno, tal como lo ejemplifican la potenciación del FIRII y el vínculo Ecopetrol-PEMEX.

Si bien el escenario actual de estancamiento relativo de Unasur y las presiones gremiales y electorales en Brasil han puesto a Rousseff a mirar a la AP, las concepciones de fondo de “región” y del modelo de integración de ambos entes son muy diferentes. Habría que discutir los puentes que pueden tenderse entre una visión primordialmente física y de contigüidad del espacio económico y de seguridad, con ciertos rasgos contra hegemónicos (Brasil), frente a la visión flexible, abierta, geográficamente variable y fuertemente penetrada por EE.UU. de la AP. Además, falta definir hasta dónde puede seguirse hablando de integración latinoamericana con la proliferación de opciones contrapuestas, la reticencia de estos

países a aceptar mecanismos de supranacionalidad y la extrema valoración de sus soberanías en medio de los caudillismos.

Recomendaciones

Para la Secretaría de Economía y las subsecretarías de Comercio Interior y Comercio Exterior de México: acercarse a sus homólogos de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela bilateralmente y a través de AP, no solamente para identificar áreas de cooperación, también para formular mecanismos de complementación entre mercados y de promoción conjunta de portafolios de bienes, servicios e inversión en América Latina y ante los países del Asia-Pacífico. Igualmente, identificar mecanismos para impulsar complementariedades y disminuir la percepción que estas economías tienen sobre la competencia agresiva de las manufacturas mexicanas.

Para el Gobierno de Peña Nieto: fijar una política de diálogo de alto nivel para empezar a destrabar discrepancias históricas con Brasil y facilitar la proposición de proyectos conjuntos, evitando igualmente una injerencia marcada de los intereses externos de los EE.UU., preparando espacios de encuentro binacional para empresarios, académicos y grupos significativos de la sociedad civil. En el campo de la seguridad, Brasil puede aportar mucho a México en términos financieros, logísticos y de doctrina para evitar que el escalamiento de la “guerra contra los carteles” conduzca a una nueva militarización de la seguridad ciudadana como sucedió en la administración Calderón, a través del énfasis en el fortalecimiento y cooperación interpolicial. Brasil puede ser un mercado de equipamiento en defensa para México, contribuyendo a disminuir su dependencia al mercado estadounidense en este sector.

Los legisladores y partidos políticos mexicanos también podrían organizar rondas de conversación con diputados de Brasil, incluyendo a delegados de los gremios económicos más visibles con el fin de atajar las percepciones equivocadas sobre la proximidad del

PT brasileño y el Gobierno de Rousseff con respecto al proyecto Alba.

Igualmente, el Gobierno mexicano puede buscar afinidades entre el FIRII, el BNDES y los proyectos estratégicos de Brasil en IIRSA para propiciar un tejido en infraestructura que beneficie la salida de factores de producción de los dos bloques (AP y Mercosur) al Asia-Pacífico y al mismo tiempo la participación de México en las cadenas de valor suramericanas. En este sentido, México puede aportar su *know how* en infraestructura y algunos de los costes de la actualización portuaria, vial y aeroportuaria, no solamente en beneficio de los miembros más rezagados de AP y Mercosur en esta materia sino en beneficio de sus empresas para entrar cooperativamente en el espacio suramericano.

En el caso de las presuntas distancias frente a la CELAC y algunos de sus miembros más críticos del NAFTA y la AP, Peña Nieto debe insistir en una posición conciliadora para tender puentes entre Norte y Sur, pero también entre EE.UU. y China en el marco latinoamericano. Para mitigar las críticas de buena parte de la región hacia su “alineamiento” histórico frente a EE.UU., puede aprovechar la coyuntura de acercamientos entre Obama y los Castro para hacer sus propias aproximaciones a los gobiernos de Ortega, Maduro, Correa y Morales, impulsando convergencias en medio de las diferencias. Esto lo puede convertir en un país “constructivo” y no solamente competitivo.

Para la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Economía y las subsecretarías de Comercio Interior y Comercio Exterior de México: promover un diálogo entre sus homólogos en AP y entre AP y Mercosur para pensar en la creación de un fondo común de reactivación industrial y promoción del desarrollo y la investigación como salida a la tendencia de primarización. Sobre todo, por los cambios bruscos que viene experimentando el sector de los hidrocarburos, donde los gobiernos Peña y Santos depositan muchas de sus expectativas de expansión conjunta.



La AP en el contexto regional⁵²

Introducción

Desde su creación, la AP se viene proclamando a sí misma como un proyecto innovador que aspira a convertirse en un referente histórico del regionalismo latinoamericano. Sus líderes aclaman el ‘pragmatismo’ de la AP como algo muy novedoso, cuya innovación constituye además una clave para un éxito que no lograron los proyectos que se desarrollaron en las dos etapas previas del regionalismo latinoamericano.⁵³ Esta sección analiza ese supuesto carácter desideologizado y pragmático de la AP, y el lugar que ocupa dentro del contexto de los diferentes regionalismos latinoamericanos,

mostrando sus puntos de encuentro, y sobre todo, de diferenciación frente a otros proyectos de integración regional. Posteriormente, se analizan las implicaciones del surgimiento de la AP para el relacionamiento de sus países miembro con Brasil, la potencia regional suramericana.

El regionalismo latinoamericano

Fueron diversos los factores llevaron a que se produjera una fuerte crisis económica en América Latina durante los años ochenta, en la llamada ‘década perdida’. La economía de los países de la región no marchaba bien, y una de las principales manifestaciones de la crisis era una inflación elevada, y en algunos casos, hiperinflación. El crecimiento económico de la región fue mínimo y a veces negativo, lo que terminó por cuestionar la efectividad del viejo proteccionismo.

⁵² Este capítulo da cuenta, de manera sintética, de los aportes investigativos desarrollados por los investigadores Rafael Castro en su artículo *La Alianza del Pacífico y Brasil, ¿una estrategia de impugnación?*; Marco Antonio Macana y Andrés Valdivieso en su artículo *Cooperación en la lucha contra las drogas y crimen transfronterizo entre los Estados de la Alianza del Pacífico*; Martha Márquez en su artículo *Los retos de Venezuela ante la Alianza del Pacífico*; Germán Prieto y Ricardo Betancourt en su artículo *Entre la soberanía, el liberalismo y la innovación: un marco conceptual para el análisis de la Alianza del Pacífico*; y Diego Tarapués en su artículo *El narcotráfico y el lavado de activos dentro de la agenda de la Alianza del Pacífico*. Todos estos escritos fueron publicados en el libro *Alianza del Pacífico: mitos y realidades*, realizado en alianza entre la Konrad Adenauer Stiftung, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali.

⁵³ En varias ediciones del diario *El Tiempo* del primer semestre de 2013, en la antesala y las postrimerías de la VII Cumbre de Alianza del Pacífico en Cali (Colombia), se publicaron declaraciones como éstas referidas a la AP: que ha llegado en un año “más lejos de lo que lo han hecho iniciativas de integración anteriores” (Sebastián Piñera, entonces Presidente de Chile); “la propuesta de integración más ambiciosa que hayamos visto en décadas” (Luis Alberto Moreno, presidente del BID); “el proceso de integración más importante que ha tenido América Latina en su historia” (Juan Manuel Santos, Presidente de Colombia); “el acuerdo más novedoso firmado por México después del TLCAN” (Enrique Peña Nieto, Presidente de México).



América Latina, sumida en una crisis inflacionaria y respondiendo a la influencia estadounidense, vio en el modelo neoliberal una alternativa para estabilizar su economía, y desde finales de los años ochenta la mayoría de países de la región comenzaron a implementar las llamadas ‘reformas de ajuste estructural’, en sintonía con este modelo.

En cuanto al regionalismo, no se renunció a este tipo de mecanismo de internacionalización, pero se optó por uno abierto y liberal, pensado como plataforma para la inserción comercial internacional y el incremento de la inversión extranjera.

A comienzos del siglo XXI, el neoliberalismo que habían adoptado prácticamente todos los países latinoamericanos enfrentaba una fuerte resistencia de parte de diversos sectores políticos y sociales. La apertura económica, el recorte del gasto público, la privatización de las empresas estatales, la flexibilización laboral, y la desaparición de subsidios a la oferta en los sectores de salud y educación, con frecuencia no generaron mejoras en el bienestar de los sectores menos favorecidos de la sociedad, mientras que el mejoramiento de las condiciones para la inversión llevó a que las grandes compañías, y en general los sectores más ricos, aumentaran sus beneficios.

El modelo de regionalismo abierto que había predominado en Latinoamérica hasta finales del siglo XX, comenzó a tener resistencia de sectores inconformes a inicios del siglo XXI.

Dos tipos de críticas se le empezaron a formular al **regionalismo abierto**: primero, aquellas que atacaban directamente al neoliberalismo, y lo consideraban el causante de muchos de los males de sus sociedades. Veían a EE.UU. como el promotor de dicho modelo, y argumentaban que lejos de promover bienestar económico y social, se trataba de una estrategia imperialista para explotar económicamente a los Estados latinoamericanos. Esta perspectiva fue asumida por gobiernos de izquierda a lo largo de la primera década del siglo XXI, principalmente

por Venezuela, Ecuador y Bolivia, y posteriormente Nicaragua, Uruguay y en cierta medida Argentina. Dicha crítica, que se podría denominar ‘**rupturista**’, venía acompañada del propósito de ser un punto de quiebre entre la opresión y la emancipación, y por eso realizaron grandes reformas internas y nuevas constituciones políticas en las que se retomaba el papel activo del Estado en la generación de bienestar social, especialmente, entre los sectores más vulnerables.

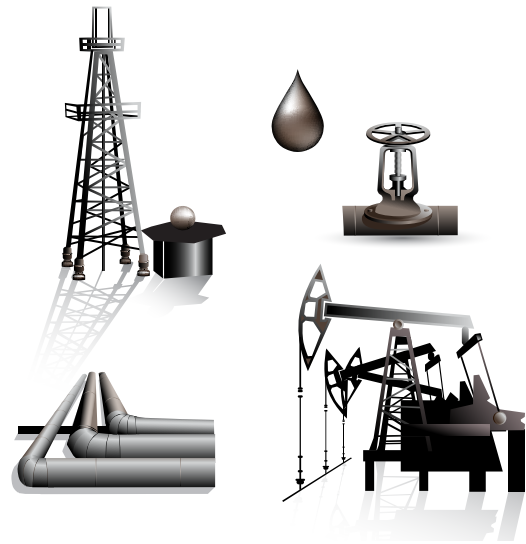
El segundo tipo de crítica no se construyó como una oposición al neoliberalismo, aunque en algunos sentidos lo matizaba, y no veía a EE.UU. como el imperio agresor, pero tampoco se limitaba a aceptar irrestrictamente sus políticas. El país que más desarrolló este tipo de crítica al regionalismo abierto fue Brasil, que incluso desde los años noventa empezó a desmarcarse de la hegemonía estadounidense. Precisamente durante esa década, EE.UU. propuso la que si se hubiera concretado, podría haber sido la cúspide del regionalismo abierto, a saber, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil en ese entonces, se convirtió en crítico del ALCA, no por contraposición al neoliberalismo —de hecho, él mismo había realizado las reformas neoliberales en su país—, sino porque le preocupaba el grado de asimetría en la negociación entre la superpotencia y los demás Estados del continente.

Aunque cronológicamente la AP comparte su tiempo con la tercera ola del regionalismo latinoamericano, dista mucho del rupturismo del Alba y del **autonomismo poshegemónico**⁵⁴ de Unasur. Si se observan sus características, tiene mucho más que ver con el regionalismo

⁵⁴ Conceptos como los de regionalismo posliberal y poshegemónico son usados por Sanahuja (2012) y Riggiozzi (2012) para referenciar el carácter de la tercera ola del regionalismo latinoamericano que viene después del regionalismo cerrado de los años sesenta y setenta y del regionalismo abierto de los noventa. Esta nueva forma de regionalismo se presenta en modelos como los del Alba, liderado por la Venezuela de Hugo Chávez que criticaba abiertamente a Estados Unidos, al capitalismo y a los valores liberales; pero también en la Unasur liderada por Brasil, que no critica a Estados Unidos pero busca mantener su independencia, no ataca el capitalismo pero lo ajusta a sus propias necesidades desligándose del esquema neoliberal, y que cuestiona sutilmente algunos valores liberales.

abierto de los años noventa. Lo anterior ha planteado el interrogante de si la región se está fragmentando entre modelos de desarrollo diferentes e incluso opuestos que dificultará la consolidación de cualquiera de los escenarios regionales.

Actualmente parecería que la región latinoamericana está dividida por distintos modelos de desarrollo que, incluso, serían opuestos entre sí.



Venezuela y el Alba: el polo opuesto de la AP en la región

Para entender la manera como Venezuela interpreta a la AP es necesario tener en cuenta que desde que Hugo Chávez llegó al poder y, principalmente, en los últimos años de su gobierno, las propuestas de Venezuela en cuanto a procesos de regionalización estuvieron bastante marcadas por un desapego de los patrones y valores que EE.UU. ha promovido en estas materias en la región. Por ello, una constante en la política exterior venezolana orientada a las arquitecturas regionales es que estas tuvieran dos objetivos claros: avanzar en la construcción de identidades comunes tanto a nivel político como económico en América Latina y por otro lado, que estas estructuras entendieran a EE.UU. como un enemigo de la construcción de América Latina.

Lo anterior llevó a que se diera una fuerte ligazón entre su postura hacia la regionalización y el proyecto de Nación Bolivariana que puso en marcha en Venezuela, en tanto entendía que el bolivianismo como factor de referencia identitaria era central para entenderse por fuera de los marcos establecidos por EE.UU. Así las cosas, a pesar de que luego de la llegada al poder de Nicolás Maduro el impulso frente a temas regionales ha disminuido, se puede ver que el ideario chavista de la construcción de la Nación Bolivariana encontraba en una regionalización “autónoma” del poder del gigante del norte una forma de expresión de alcance regional.

Dicha estrategia se ha articulado fuertemente con la “diplomacia petrolera” que ha utilizado Venezuela en las últimas décadas, en tanto se usa el petróleo y parte de sus beneficios para generar solidaridades regionales. La práctica de articular el petróleo no solo a la construcción de Venezuela sino a la construcción de la idea bolivariana de la región, ha hecho que elementos cercanos a la diplomacia social sean comunes en los esfuerzos regionales venezolanos, lo que ha llevado a cambiar petróleo por productos de otros países que este sea utilizado para incrementar la lealtad de los socios que Venezuela ha encontrado en el contexto latinoamericano (siendo Ecuador, Bolivia, Cuba y Nicaragua puntos altos en esta materia).

CELAC, Unasur y Alba han sido espacios regionales para que Venezuela valide y afirme su postura antinorteamericana.

Ahora bien, la postura antinorteamericana de Venezuela ha encontrado importantes asideros en espacios regionales como la CELAC, Unasur e indudablemente en el Alba, los cuales han sido espacios que Venezuela entiende como más próximos a su idea de lo que debe ser la región. Sin embargo, en oposición, la AP es vista como una plataforma directa de intervención de los EE.UU. Dicha visión ha llevado a que las expresiones del Gobierno venezolano sobre

este espacio regional sean descalificadoras, al considerarla, por ejemplo “una nueva versión del ALCA” en donde se ven “viejas cadenas con nuevas máscaras” que se constituyen, a su vez, en amenazas para la revolución bolivariana.

Además, para Venezuela, la AP puede ser también un espacio de reafirmación del neoliberalismo en la región, de la “entrega” de las economías nacionales a los privados y la permisividad de la influencia “imperialista”. Por ello, se puede decir que para la AP, Venezuela aparece como un reto en tanto construcción opuesta y competitiva frente a los intereses venezolanos. Lo anterior aparece especialmente complicado, sobre todo en momentos que se busca distensionar el escenario regional que quedó bastante polarizado en tiempos del gobierno de Uribe. Para Colombia este escenario podría ser problemático, si se tiene en cuenta que uno de los mayores esfuerzos del presidente Santos ha sido el de mejorar las relaciones con su vecino, pero al mismo tiempo busca internacionalizarse a partir de un modelo neoliberal que comulga directamente con los valores de la AP.

Para la AP, Venezuela aparece como un reto en tanto construcción opuesta y competitiva frente a los intereses venezolanos.

La AP frente al liderazgo de Brasil y su propuesta regional

Analizando las posibles incidencias regionales de la AP, difícilmente puede dejar de considerarse los impactos que puede tener para Brasil, en tanto potencia líder regional en Suramérica. Al igual que otras potencias emergentes que buscan aumentar su poder en el escenario global, Brasil ha buscado proyectarse como líder en la región que ha delimitado como su área de influencia: Suramérica. Dicha delimitación está acompañada tanto de importantes implicaciones geopolíticas como de la construcción de un modelo de regionalismo poshegemónico.

Entre otras, tales implicaciones geopolíticas contemplan: la exclusión de los EE.UU. del proceso de regionalización suramericano, dado que se busca construir una región mucho más autónoma en la toma de sus decisiones internas y con voz propia en la exteriorización de sus decisiones de política externa. En concordancia con lo anterior, también se excluye a México, y a los países centroamericanos, a los que Brasil considera demasiado alineados con las políticas estadounidenses.

Siendo Brasil potencia en América del Sur, la AP puede afectar su estrategia geopolítica puesto que vuelve a incluir a México en la región, así como a otros países que el gigante suramericano considera demasiado alineados con EE.UU.

Brasil ha gestado la construcción y consolidación de la Unasur y el Mercosur como instituciones de gobernanza regional que reflejan esta configuración geopolítica. La primera es característica del regionalismo poshegemónico⁵⁵ que a Brasil le interesa promover. La misma, que quita del foco principal los procesos de integración económico-comercial, para incluir nuevos temas en la agenda regional, tales como gestión de crisis, lucha contra la pobreza, protección del medioambiente, integración infraestructural, energética y en comunicaciones, la creación de un foro de discusión política de los asuntos regionales y de coordinación de posiciones conjuntas, así como la creación de una identidad colectiva suramericana. El Mercosur, si bien promueve el incremento del libre comercio entre sus miembros, lo hace con la idea de construir un área de libre comercio suramericana e incorpora el mecanismo de arancel externo, basándose en la premisa de una integración prioritaria con los Estados de la región, antes que en una liberalización generalizada.⁵⁶

⁵⁵ Al respecto, véase Riggiozi (2012, 17-25).

⁵⁶ Sin embargo, es posible observar que los gremios económicos industriales brasileños buscan una mayor apertura internacional y toman como modelo a los países de la AP. En concordancia, Rousseff parece tomar un enfoque más pragmático en ese aspecto. No obstante, eso no representa un abandono del proteccionismo e intervencionismo estatales como estrategias económicas cruciales, puesto que gozan de gran legitimidad política en el país.

Se considera que la AP puede afectar la estrategia geopolítica de Brasil en tanto vuelve a incluir a México en la región suramericana y está en proceso de aceptar a países centroamericanos como Costa Rica y Panamá, e incluso se especula en torno a la posibilidad de articularse con el TLCAN, dado que tanto Canadá como EE.UU. ya han firmado acuerdos de libre comercio con sus países miembros. También se considera el escenario de que la AP desestabilice acuerdos como el Mercosur, teniendo en cuenta las reticencias que han planteado durante años países como Uruguay y Paraguay a las asimetrías que perciben en tal organización y la voluntad explícita de ser parte de la AP que han manifestado algunos funcionarios de sus gobiernos.

En respuesta al regionalismo poshegemónico, la AP da un nuevo impulso al modelo de regionalismo abierto, pues busca posicionar una vez más la apertura comercial como el punto crucial de la integración regional, así como la firma de tratados de libre comercio con otros Estados como una estrategia transcendental para la inserción internacional.

La AP busca posicionar la apertura comercial como el punto crucial de la integración regional y así responde al regionalismo poshegemónico, dándole un nuevo impulso al modelo de regionalismo abierto.

Desde una perspectiva global, la AP podría integrarse de manera mucho más rápida a megabloques de libre comercio como el que puede surgir de una articulación entre el Tratado de Libre Comercio entre la UE y EE.UU. (*Transatlantic Trade and Investment Partnership*, TTIP) y el Acuerdo Transpacífico (*Trans-Pacific Partnership*, TPP). Así como a las instituciones de gobernanza regional económica de Asia-Pacífico, verbigracia, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por su sigla en inglés).

Sin embargo, se han esgrimido diversas razones para sugerir que la contraposición entre la AP y la Unasur y el Mercosur, puede estar siendo sobredimensionada. A continuación se relacionan algunas de las fundamentales:

1. Los países de la AP han reiterado en numerosas ocasiones que no les interesa generar un contrapeso a otros bloques regionales, sino que este acuerdo surge fruto de afinidades compartidas y no de enemistades construidas.
2. Estos países mantienen activa su participación en la Unasur y no buscan constituir la AP como un foro político.
3. Los Estados miembros de la AP se han mostrado dispuestos a encontrar puntos de acercamiento y a plantear negociaciones con los miembros plenos del Mercosur. A estos últimos Brasil propuso acelerar, a partir de 2015, la desgravación pactada en acuerdos de complementación económica, que el Mercosur tiene individualmente con cada uno de estos países, para avanzar en la construcción de un área de libre comercio suramericana.

En cuanto la participación de México, es importante destacar que aunque este país ha empezado a aproximarse más a la región, en lo político con la CELAC y en lo económico con la AP, por ahora no desafía abiertamente el liderazgo de Brasil.⁵⁷ En lo relativo a los flujos comerciales intrarregionales con Latinoamérica, México no podrá alcanzar a corto plazo los niveles de Brasil, lo que dificulta la generación de situaciones de alta interdependencia, que le permitan tener una mayor influencia regional en ese terreno. Desde otra visión, un regreso cooperativo de México puede permitir articular posiciones conjuntas con Brasil no solo en materia comercial, sino también en cuanto al rediseño de la arquitectura de la gobernanza global, de la paz y seguridad internacionales, entre otros temas.

No obstante, la reaparición de un proyecto como el del Área de Libre Comercio de las Américas que EE.UU. lideró en los noventa, podría confrontar fuertemente el liderazgo de Brasil en la región, así como la

⁵⁷ Tampoco supera a Brasil en la mayor parte de las capacidades materiales (ver tabla 5).

construcción de un regionalismo poshegemónico y de una identidad colectiva suramericana, dado que probablemente estaría basada en la integración vía tratados de libre comercio asimétricos, que desde su surgimiento este país ha buscado cuestionar.

La reaparición de un proyecto como el del Área de Libre Comercio de las Américas que Estados Unidos lideró en los noventa, podría confrontar fuertemente el liderazgo de Brasil en la región.

De hecho, uno de los propósitos que tuvo Brasil, en tanto potencia regional cuando empezó a promover el concepto de Suramérica como el espacio regional que reemplazaría a Latinoamérica, fue el de excluir a México. Si Brasil definía a Latinoamérica como el área de expansión de su liderazgo, tendría que entrar a disputar con México, que también tiene unas capacidades materiales importantes y que comparativamente, contaba con una mayor influencia en Centroamérica y el Caribe. Promover una región suramericana, como la que cobija Unasur, implica dejar a México por fuera del área de influencia brasileña. La AP, por su parte, trae a México de regreso a la región, como país con voluntad y capacidad para disputar algo del liderazgo que Brasil ha venido construyendo.

Tabla 5. Comparación de las capacidades materiales entre Brasil y México para 2014

Capacidades material/país	Brasil	México
Militares		
Gasto militar	\$33.142.000.000	\$7.000.000.000
Personal militar activo	328.000	267.500
Energéticas		
Producción de petróleo	2.652.000 barriles/día	2.935.000 barriles/día
Económicas		
PIB	US\$3.012 billones (PPA)	US\$2.058 billones (PPA)
Índice de Competitividad Global	56	55
Demográficas/geográficas		
Población total	201.009.622	119.520.947
Superficie terrestre	8.514.877 km	1.964.375 km

Fuentes: capacidades militar, energética, demográfica y geográfica: Global Fire Power (2014); económicas: PIB: Banco Mundial (2013); Índice de Competitividad Global: Foro Económico Mundial (2013-2014).



La AP y las potencias extrarregionales⁵⁸

Introducción

Uno de los ejes centrales de análisis al aproximarse a la AP es su relación con actores extrarregionales. Ello resulta relevante, ya que dentro de los objetivos fundamentales de la AP está el incrementar los flujos de inversión, de intercambios comerciales y de cooperación con actores situados en geografías distantes al espacio latinoamericano, como es el caso de los países del Asia-Pacífico, entre otros.

A continuación, se presentan algunos elementos de análisis que pueden mostrar la manera cómo la Alianza concibe a ciertos actores del sistema internacional y cómo ésta es vista por ellos. Ahora bien, se mantiene como premisa analítica que, debido a lo reciente que es la AP, algunos de los procesos que se desean poner en marcha se encuentran en etapa de diseño y exploración.

La AP y su visión de la APEC

En un primer momento y teniendo en cuenta que, como se mencionó en líneas anteriores, es prioritario para la Alianza el incrementar la relación de sus miembros con

los países del Asia-Pacífico, es fundamental dar una mirada a lo que significa para la AP su relación con la APEC. Antes que todo, vale recordar que la intención de profundizar las relaciones con este foro multilateral no es algo nuevo para ninguno de los países de la AP, sobre todo si se tiene en cuenta que México, Perú y Chile son miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico y que Colombia, a pesar de no pertenecer a la APEC, ha intentado, sobre todo desde el gobierno de Juan Manuel Santos, de ingresar a este foro internacional.

Incrementar y diversificar la canasta exportadora es un objetivo clave que ofrecería mayores entradas de divisas y la posibilidad de expandir los sectores productivos y de servicios de las economías de los Estados miembros de la AP.

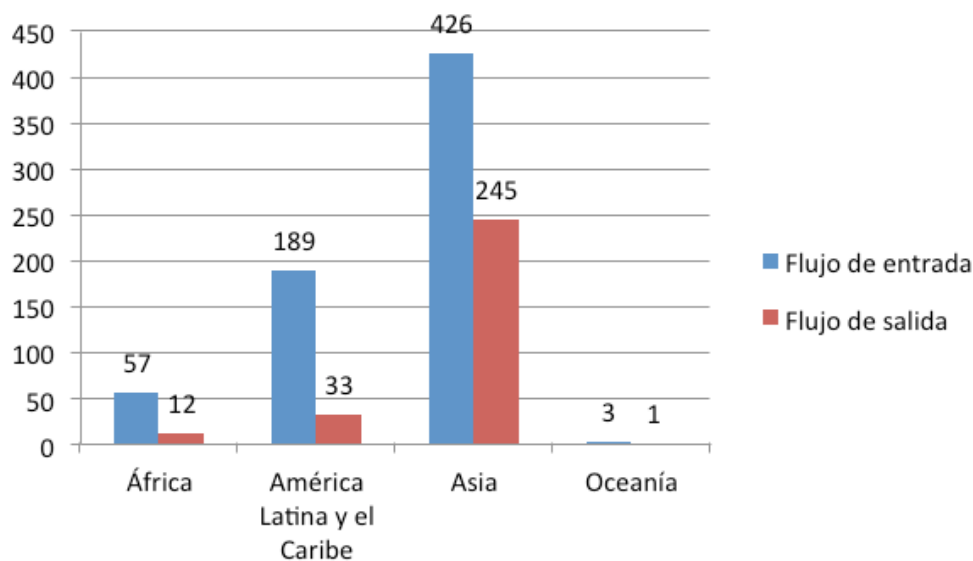
En términos de las ventajas que supondría una profundización de las relaciones comerciales y de cooperación con los países de la APEC, principalmente con los situados en el Asia-Pacífico, es claro

⁵⁸ Este capítulo da cuenta, de manera sintética, de los aportes desarrollados por los investigadores Henry Cancelado en su artículo *Alianza del Pacífico y los foros multilaterales: ¿perspectivas de birregionalismo?*; Manuel Paulus y Julián Voje en su escrito *Intereses comunes y desafíos comunes: la importancia de la Alianza del Pacífico para Alemania y la Unión Europea*; Paula González y Oscar Simmonds en el artículo *El papel de los Estados Unidos frente a la Alianza del Pacífico: nuevas formas de injerencia y disuasión*; y Eduardo Velosa en su escrito *China y la Alianza del Pacífico: los limitantes de los roles en el proceso de construcción mutua*, los cuales han sido publicados en el libro *Incidencias regionales y globales de carácter geopolítico y geoeconómico de la creación de la Alianza del Pacífico*, realizado en alianza entre la Konrad Adenauer Stiftung y la Pontificia Universidad Javeriana.

que incrementar y diversificar la canasta exportadora aparece para la AP como un objetivo clave que ofrecería mayores entradas de divisas y la posibilidad de expandir los diferentes sectores productivos y de servicios de las economías de sus Estados miembros.

Una serie de datos que pueden sustentar esta hipótesis son los que se presentan en el gráfico 9, el cual muestra los flujos mundiales de IED (Inversión Extranjera Directa) que entran y salen de las regiones donde se ubican los países en vía de desarrollo.

Gráfico 9. Distribución por regiones de los flujos mundiales de IED hacia y desde los países en desarrollo, 2013 (en miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), base de datos UNCTADSTAT (excluye a los centros financieros del Caribe).

Sin embargo, se debe tener en cuenta que, si bien esta posibilidad puede brindar grandes beneficios a las economías de la AP, un intercambio con estos países que no supere los estadios del sector primario, puede significar una profundización de la reprimarización y a su vez el afianzamiento de los modelos de desarrollo sustentados en esquemas extractivos. Tal situación limitaría la configuración de procesos y cadenas productivas de alto valor agregado dentro de las economías de estos países, dejando a la AP más como un espacio de internacionalización comercial que como un espacio regional capaz de aportar en el fortalecimiento de las estructuras productivas de sus miembros.

Un intercambio con Asia-Pacífico que no supere los estadios del sector primario, puede significar una profundización de la reprimarización y el afianzamiento de modelos de desarrollo sustentados en esquemas extractivos.

Este punto resulta fundamental, más aun en tiempos que las variaciones del dólar impactan de manera importante las economías de países como Colombia, en tanto se ve que la devaluación del peso frente al

dólar, generada en parte por la disminución de los precios del petróleo, ha evidenciado la vulnerabilidad de nuestra economía por su dependencia de la exportación de petróleo.

Para utilizar estratégica y beneficiosamente las asociaciones con Asia-Pacífico, a fin de mejorar las economías de los miembros de la AP, habría que construir una complementariedad con la APEC, en la que se deje de ser una “alacena”, como históricamente se han mostrado los países latinoamericanos.

Se trata entonces de construir una complementariedad entre la AP y la APEC que supere la imagen de “alacena” con la que tradicionalmente se han mostrado la mayoría de los países de América Latina, para que

se puedan utilizar las diferentes asociaciones que se construyan de manera estratégica y beneficiosa para el mejoramiento estructural de las economías de los miembros de la AP. Por ende, más que ver a los países de la APEC como simples destinos comerciales que pueden ser mejor alcanzados a través de la AP, es necesario que las acciones exteriores que México, Perú, Chile y Colombia canalicen por medio del foro que han constituido, apunten a explorar diferentes ejes de intercambio en materia de cooperación que canalice recursos para el mejoramiento de sus sistemas productivos, claro está, sin dejar de aprovechar la ventaja comparativa que ofrecen productos del sector primario; logrando así superar las diversas dificultades que presentan nuestras economías para vincularse a las cadenas de valor global, algunas de las cuales se pueden evidenciar en la tabla 6, a propósito de las que más afectan a los proveedores.

Tabla 6. Principales dificultades para vincular a los proveedores de países en desarrollo con las cadenas de valor, 2013 (en porcentajes)

Empresas proveedoras de países en desarrollo	Empresas líderes
Costos y demoras en el transporte (42%) Acceso al financiamiento para el comercio (40%) Procedimientos aduaneros (36%) Aranceles de importación (23%) Gobernanza de la cadena de valor (23%)	Procedimientos aduaneros (52%) Costos y demoras en el transporte (38%) Requerimientos de licencias (33%) Aranceles de importación (33%) Dificultad para satisfacer volúmenes requeridos (22%)

Fuente: Organización Mundial del Comercio (2014), *Informe sobre el Comercio Mundial 2014. Comercio y desarrollo: tendencias recientes y el rol de la OMC.*

Además de lo anterior, no se puede olvidar que los países miembros de la AP son entendidos como economías relativamente estables, con grandes recursos naturales y energéticos y una ubicación geoestratégica importante, y que para que todos estos factores sean potenciados en beneficio de los miembros de la AP, es imperante dejar de lado los esfuerzos aislados y profundizar el desarrollo conjunto de acercamientos diplomáticos multilaterales, así como la articulación del sector

empresarial y social con el fin de diversificar el portafolio que puede ofrecer la AP.

La articulación del sector empresarial y social, junto con la profundización de acercamientos diplomáticos conjuntos, abandonando los esfuerzos aislados, permitirán diversificar el portafolio de ofertas de la AP.

Por último, y precisando en cuanto a Colombia, es claro que la AP puede jugar un papel clave en las intenciones del país de constituirse como miembro pleno de la APEC, ya que contar con el apoyo de tres países miembros de este foro, sumado al cumplimiento de ciertos requisitos exigidos, como por ejemplo la firma de un TLC con los EE.UU., o la intensificación de relaciones con otros miembros de la APEC como es el caso de las negociaciones de TLC con Corea del Sur y Japón, permiten pensar en que Colombia estaría abonando terreno para poder entrar al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

La AP frente a la UE y Alemania

Ahora bien, pasando a la relación de la AP con otros actores extrarregionales, es necesario entender los puntos de encuentro, desafíos y la importancia que representan la AP para Alemania y la Unión Europea. Frente a ello, una premisa analítica es que tanto Alemania como la UE tienen claro que la vocación de la AP es incrementar la internacionalización de sus miembros frente al Asia-Pacífico, como se ha mencionado en varias oportunidades. Sin embargo, no consideran que

esto sea motivo suficiente para eliminar del marco de interlocutores a la AP.

En la UE, particularmente en Alemania, se ve a la AP como una construcción regional bastante congruente con los principios del libre mercado, lo cual genera una cercanía natural entre ambos espacios.

Teniendo esto presente, uno de los puntos de sintonía que se identifica desde UE y de manera más clara desde Alemania, es que la AP es vista como una construcción regional que guarda bastante congruencia con los principios del libre mercado y que se aleja de otras tendencias presentes en la región más cercanas a esquemas de izquierda, como la CELAC o el Alba. Además, tanto la UE como Alemania ven en la AP un mayor énfasis en la apertura económica. Muestra de ello es que, de manera agregada, se puede notar una tendencia de internacionalización económica más intensa en los países de la AP que en los del Mercosur, como se puede notar en la tabla 7.

Tabla 7. AP y Mercosur: indicadores económicos seleccionados, 2013

	Población (en millones)	PIB (miles de millones de dólares)	PIB per cápita (dólares corrientes)	Exportaciones de bienes (miles de millones de dólares)	Importaciones de bienes (miles de millones de dólares)	Entradas IED (miles de millones de dólares)	Salidas IED (miles de millones de dólares)
Alianza del Pacífico	215,6	2.127	9.866	558,2	563,6	85,5	31,6
Mercosur	282,0	3.356	11.902	426,3	390,6	83,4	-0,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a partir de cifras de las bases de datos CEPALSTAT (población, PIB y PIB per cápita), COMTRADE (exportaciones e importaciones) y UNCTADSTAT (IED).

Como se puede notar con estas cifras, los países de la AP no se alejan de los comportamientos típicos de las economías abiertas y de enfoque neoliberal, lo cual se convierte en una especie de “garantía” para la UE y Alemania en tanto puede asegurar que las relaciones de ellos con la AP no va a ser alterada por intentos o decisiones de tipo interventor, de carácter izquierdista o alejadas de los principios de la economía de mercado.

Así las cosas, mientras la UE ve en los miembros del Alba posturas más acordes a los intereses de China o Rusia, identifican en la AP una gran afinidad con sus posturas y las de EE.UU. En este mismo sentido, Brasil, la potencia regional de Suramérica, es visto por la UE como un país que tiene su propia agenda y que, en tanto potencia emergente, ha optado por articularse a otros actores del sistema internacional que esta ve como competidores: Rusia y China. Así, la AP aparece como un espacio regional en el que se pueden encontrar afinidades que incentiven diálogos con América Latina en los que ambas partes se sientan cómodas.



Se puede concluir entonces que, al considerar la situación actual de las relaciones entre la UE e importantes actores del sistema internacional como Rusia, China (siempre vista con desconfianza por su alejamiento de los cánones europeos en materia de DD.HH.) o Irán, la AP aparece como un espacio que brinda confianza a la UE y que a la vez puede ser visto como un socio a la hora de afrontar los retos globales que en la actualidad afectan el orden global, además de servir como plataforma para poder interactuar de manera más profunda y diversa con América Latina.

La AP aparece como un espacio que brinda confianza a la UE y como un socio para afrontar los retos que hoy afectan el orden global, además de servir como plataforma para interactuar más diversa y profundamente con Latinoamérica.

EE.UU. y su relacionamiento con la AP

Un tercer actor extrarregional que es tenido en cuenta en el libro que se ha construido es EE.UU. Sin duda, debido a la afinidad comercial y de política exterior que tienen los miembros de la AP con la superpotencia estadounidense, resulta fundamental entender algunos de los elementos claves que pueden dar claridad sobre la relación entre ambas partes.

En primera medida, hay que traer a colación que, históricamente, los países que componen la AP han visto en EE.UU. el principal socio estratégico y puente de internacionalización comercial y política a nivel global, más allá de la relativa desmarcación que ha alcanzado Chile al profundizar sus relaciones con otros actores del sistema internacional como UE, varios países del Asia-Pacífico y especialmente de China. Así las cosas, entender cuáles han sido las prioridades y los canales de interacción que EE.UU. ha promovido tradicionalmente con los miembros de la AP es un paso obligado en este análisis.

Los países de la AP han visto en EE.UU. el principal socio estratégico y puente de internacionalización comercial y política a nivel global.

En este sentido, el diálogo bilateral se ha constituido en el principal vehículo de la política exterior estadounidense hacia los países de Latinoamérica y,

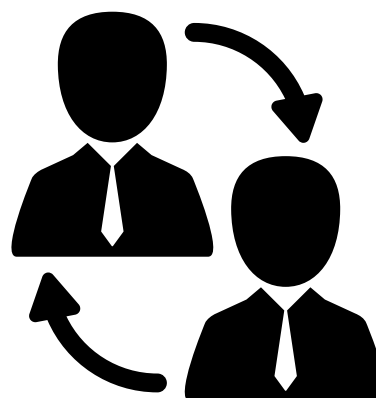
una construcción regional que impugne sus intereses, sobre todo si se tiene en cuenta que Chile, México, Perú y Colombia son países que han comulgado con los parámetros que el consenso de Washington promulgó y que orientan a estas economías nacionales por los caminos del neoliberalismo.

Prueba de ello es que los miembros de la AP comparten un rango bastante distintivo y es la suscripción de tratados de libre comercio con EE.UU. y que, además, estos acuerdos ocupan un lugar primordial en las agendas externas e internas de estos países. Claro está, si bien no todos se encuentran en igualdad de condiciones frente a los EE.UU. pues hay un mayor nivel de intercambio económico con Chile y México, sí se puede ver que uno de los socios principales de cada uno es EE.UU. y que el nivel de penetración de las inversiones y mercancías estadounidenses en sus economías nacionales es bastante amplio.

Además, vale la pena anotar que en materia de política también se nota una profunda sincronía de los miembros de la AP con EE.UU., siendo uno de los casos más visibles el de Colombia ya que ha priorizado las relaciones con la superpotencia por encima de las relaciones con sus vecinos. Sin embargo, esto no excluye que se hayan dado, sobre todo desde el gobierno de Juan Manuel Santos, algunos avances en materia de diversificación temática y geográfica de la política exterior colombiana. Siendo uno de los más notorios el intento de profundizar las relaciones con el Asia-Pacífico.

Otro punto que ha marcado la relación entre los países miembros de la AP y EE.UU. es su afinidad en materia de política de seguridad. Para nadie es un secreto que estos países han sido bastante proclives a permitir la injerencia estadounidense en sus asuntos de seguridad. Ejemplo de ello es la gran cooperación en materia de lucha contra el narcotráfico que México recibe de EE.UU., la presencia en Chile de una base militar estadounidense, el llamado Plan Colombia y la ayuda que Perú ha recibido en materia de formación de sus estructuras militares y de policía. Así las cosas, al tener estos elementos presentes, es claro que EE.UU. ya tendría asegurada una gran influencia en la AP y que esto puede canalizarse hacia las decisiones que se

terminen por implementar en materia de internacionalización económica hacia el Asia-Pacífico y particularmente frente a China. Ello resulta clave si se tiene en cuenta que la creciente presencia de China en la región latinoamericana le genera inquietud a EE.UU., circunstancia que puede despertar cierto interés en la AP, considerándola como una posible plataforma para la profundización de su influencia en la región, así como también para intentar disminuir la capacidad de penetración y expansión del gigante asiático en las economías latinoamericanas.



Ahora bien, otro punto de sintonía fuertemente afinado entre EE.UU. y la AP es que esta se distancia de manera amplia de los valores que están presentes en otras arquitecturas regionales como el Mercosur —orientada más a un regionalismo poshegemónico— y el Alba —matizada fuertemente por su contestación a los intereses de los EE.UU.—. En este sentido, la AP le puede servir a EE.UU. para reducir la capacidad de despliegue de estos otros tipos de regionalismo y, además, evitar la influencia de otros actores extrarregionales en los asuntos latinoamericanos, siendo prioritarios la disminución de la penetración económica de China y la amistad entre países como Venezuela con otras potencias contestatarias a los EE.UU., como Rusia.

La AP puede ser para EE.UU. un socio potencial con condiciones bastantes favorables, ya que su influencia histórica le permite mantener cierto control sobre los destinos de ésta, pero al no ser Estado miembro, evita incurrir en los gastos de un miembro en plenitud.

Así las cosas, la AP le aparece a EE.UU. como un socio potencial que ofrece condiciones bastantes favorables, pues debido a su histórica influencia puede mantener cierto control sobre los destinos de ésta, pero al no ser Estado miembro, a su vez evita incurrir en gastos que tendría que asumir como miembro en plenitud. Si bien habrá que esperar una postura clara y definida de EE.UU. hacia la AP, lo que resulta probable es que ajustado a su tradición neoliberal, la potencia del norte buscará minimizar sus responsabilidades y costos en relación a este o a cualquier otro proceso de regionalización latinoamericano, de tal manera que pueda influirlo aprovechando sus ya establecidos canales de transmisión de intereses.

La AP y China: el gigante desconocido

El despliegue de China en América Latina es bastante notorio en los campos comerciales y de inversión, pero también ha dado alcance a las estructuras de gobernanza regional de la región. Ejemplo de ello es su acercamiento a la OEA en 2004 como miembro observador y su agregación en 2009 al Banco Interamericano de Desarrollo. Además, resulta notorio el modo en que este país ha explotado varios canales de diplomacia cultural, como los que establece a través de los 32 institutos Confucio que tiene en los países de América Latina.

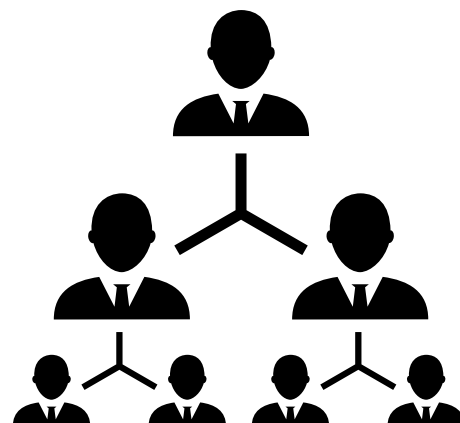
Ahora bien, retomando algunos indicadores económicos de intercambio entre China y los Estados miembros de la AP, se puede notar que este presenta, en la última década, una tendencia al alza y que los productos que más venden dichos Estados a China son provenientes del sector primario, los cuales han sido claves en el proceso de urbanización y de crecimiento industrial que ha vivido China en las últimas décadas.

Una de las herramientas que ha más ha utilizado China para relacionarse con otros Estados, y que ha implementado con México, Chile y Perú es el de la asociación estratégica. Dicho mecanismo va estrechamente ligado a la búsqueda de los objetivos del Libro Blanco *Desarrollo Pacífico de China en 2011*. Dicho mecanismo, como es sabido, no se limita a contener puntos asociados a las relaciones comerciales, sino que se articula con la

visión que tiene China de sí misma en el mundo, la cual está ligada a su intención de posicionarse globalmente. Por ello resulta clave entender que, entre otros puntos, debido a la intención de China de ser vista como una sola República en el Sistema Internacional, este país ve en las relaciones de varios de los Estados de América Latina con Taiwán, un motivo para profundizar sus despliegues diplomáticos y políticos en la región. Es decir, la aproximación de China a la región y a los países de la AP, si bien tiene un fuerte tinte comercial, no se limita a ello y se amplía a dimensiones geopolíticas.

La aproximación de China a la región y a los países de la AP, aunque tiene un fuerte tinte comercial, no se limita a ello y se amplía a dimensiones geopolíticas.

Ahora bien, por parte de la AP, si se puede ver que sus miembros tienen una visión de China totalmente mercantilizada en tanto es concebida por estos como un gran mercado o proveedor, con el agravante de no existir una clara percepción de la especificidad de China en el Asia-Pacífico, situación que se constituye en una de las principales trabas para que la política exterior, ya sea de la AP, o de sus miembros desde mecanismos bilaterales, se constituya en un puente clave para que China se constituya en un socio estratégico que —no solo en lo comercial— pueda contribuir en el posicionamiento global y regional de estos países.



Es decir, mientras de parte de China hay un vínculo relativamente claro entre su política comercial, su política exterior y sus intereses geopolíticos, en el caso de la AP hay solamente una intención de conseguir nuevos recursos vía comercio internacional, lo que se puede constituir en un grave error que podría facilitar que China utilice, como vehículo de sus intereses, el afán de internacionalización comercial de la AP.

Así las cosas, resulta clave que la AP avance en procesos de planeación que reconozcan la especificidad de China y los diferentes matices que se deben tener en cuenta en la interpretación de sus intereses. Además, avanzar en la construcción de espacios institucionales dentro de la AP que permitan afrontar el relacionamiento con China desde una perspectiva integral y no solo comercial, ya que no dar este paso puede significar el desperdicio de recursos y la pérdida de objetivos claves para la AP.

Resulta fundamental que la AP se entienda más como un espacio regional que incluya concretamente aspectos más allá de lo comercial, y menos como una mera plataforma de internacionalización de sus países miembros.

Para ello, sin duda, es fundamental que la AP se entienda más como un espacio regional que incluya de manera concreta aspectos más allá de lo comercial y menos como una mera plataforma de internacionalización de sus países miembros, porque desaceleraría la capacidad real de la AP de convertirse en un espacio multilateral con capacidad de negociación en el espacio global que se ha concebido como su principal marco de acción: el Asia-Pacífico.



Conclusiones

Para países como Perú y Chile, la AP no implica un proceso de descubrimiento del Pacífico —como de alguna forma sí lo es para Colombia—. Ambos países llevan décadas definiendo intereses y roles que los ponen de cara a esta cuenca oceánica, de modo que la AP no es más que el instrumento actual de una estrategia de largo plazo. El otro elemento que compone la identidad de estos países, en este caso compartida con Colombia y México, es su apego al neoliberalismo, y en general, a valores liberales. La AP es la proyección de estos elementos hacia la región.

Chile fue el primer país de la región en insertarse en Asia pacífico, y hoy en día sus éxitos en el desarrollo de un comercio activo son innegables. Gracias a esto Chile se ha convertido en un país exportador, lo que ha repercutido de forma positiva en el crecimiento sostenido de su economía. Sin embargo, el país se ha concentrado en la exportación de *commodities*, lo que ha impedido una transformación productiva y por el contrario, ha sufrido un proceso de reprimarización. Tanto los éxitos como los errores cometidos por Chile en su proceso de inserción deben ser tenidos en cuenta por los países que en la AP, quieren seguir sus pasos.

Los países de la AP ven un enorme potencial en incrementar sus vínculos comerciales y políticos con Asia-Pacífico. Al respecto, no pueden olvidar que el resultado será entrar a competir con varias de las economías más competitivas del mundo, y que eso podría tener el efecto colateral de profundizar la reprimarización de las economías latinoamericanas. Aunque en principio acercarse al Pacífico es importante, especialmente para países que como Colombia lo han tenido descuidado, hay que tener cautela con los posibles efectos adversos

que esto puede producir en el aparato productivo. Los mismos se pueden combatir, en parte, generando cadenas de valor entre los cuatro países miembros.

Es posible sostener que existen tensiones entre el modelo de regionalización que proponen los países de la AP y el del suramericanismo que lidera Brasil. En ese sentido, dichas tensiones giran, principalmente, en torno a la manera en que se concibe la política económico-comercial. Sin embargo, es necesario destacar la posibilidad de una convergencia en la diferencia, dado el discurso de los países de la AP, que busca evitar la polarización regional, y la reacción estratégica de Brasil que empieza a gestionar el acercamiento entre ambos bloques.

En este sentido, la AP puede ser vista como parte de una estrategia para presionar a Brasil a abrir más el regionalismo que propone, no solo en términos políticos sino también económicos. Los países de la AP no comparten el alto nivel de proteccionismo que propone Brasil, en especial en espacios como Mercosur. De momento, esta presión ha dado frutos y ya se está discutiendo con Brasil la reducción de aranceles.

En concordancia con lo anterior, se debe resaltar que la AP no busca ser un foro político que remplace a la Unasur, sino que se enfoca en lo económico y, en cuanto a la potencial contraposición con el Mercosur, se debe señalar que ha provocado declaraciones por parte de algunos funcionarios de los gobiernos de Uruguay y Paraguay que desearían participar, lo que podría verse solventado, como se señaló previamente, por una aceleración de los acuerdos de complementación económica preexistentes, en pro de una construcción de un área de libre comercio suramericana.

A su vez, la AP podría convertirse en la plataforma con la que la UE establezca los acuerdos comerciales con la región, que se han estancado en las negociaciones con el Mercosur y el Alba y, de tener éxito las actuales negociaciones del Tratado Transatlántico para el Comercio y la Inversión, TTIP (por su nombre en inglés) entre la UE y EE.UU., e incluso ante un potencial ingreso de Colombia a las negociaciones del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, TPP (por su nombre en inglés), los miembros de la AP, dado el enfoque de inserción económica internacional adoptado, estarían en una mejor posición política para negociar su participación en estos megabloques interregionales, en comparación con los Estados del Mercosur.

La AP enfrenta un escenario bastante complejo en su interacción con actores extrarregionales como China, la APEC, EE.UU. y UE. Inicialmente debido a la asimetría en la comprensión de cada uno de ellos, siendo los puntos más bajos China y la misma APEC —principalmente en cuanto a los miembros del Asia-Pacífico—. Por ello, resulta fundamental que la AP desarrolle mecanismos institucionales que le permitan entender de manera mucho más sistémica y no coyuntural los desarrollos geopolíticos de estos actores. Si esto no se da, se corre el grave riesgo de que la AP no logre alcanzar los beneficios que ha propuesto como objetivos y que entre en condiciones muy fuertes de desigualdad al negociar con estos otros actores.



Recomendaciones generales

Los gobiernos de Colombia y Perú, y en menor medida el de México, deben considerar que tal como muestra la experiencia chilena, la inserción en Asia-Pacífico implica un importante riesgo de reprimarización de las economías. Sin renunciar al objetivo de aproximarse comercialmente a dicha zona geográfica, se deben tomar las medidas adecuadas para mitigar el riesgo. En ese sentido, se debe valorar la AP como uno de los elementos de una **necesaria estrategia de creación de cadenas de valor regionales que permitan una inserción un poco más competitiva**.

Los líderes de la AP la deben potencializar como plataforma para el desarrollo de sectores en los que se promueva la innovación y la creación de valor agregado, que a su vez jalonan procesos de transformación productiva. Las iniciativas que han anunciado los líderes de la AP sobre la conformación de cadenas regionales de valor, acumulación de origen y la creación de un fondo para financiar proyectos de infraestructura, son valiosas pero insuficientes.

Ligado a lo anterior, los países de la AP deberían estimular, a través de inversiones estatales en ciencia y tecnología y en ofrecimiento de créditos blandos, la conformación de **alianzas público-privadas para desarrollar sectores exportadores de productos con mayor valor agregado que involucren grandes, pequeñas y medianas empresas** que generen efectos de transformación productiva y multiplicadores en la economía.

Los gobiernos de los países miembros de la AP deben mantener el esfuerzo que han venido haciendo de tener una **política exterior cosmopolita** que no considere que una prioridad geográfica o temática sea razón

para descuidar otras geografías y otros temas. Cada región puede ofrecer su propio potencial temático.

Si bien la AP le ofrece hoy unas excelentes perspectivas para afianzar propósitos de inserción en Asia-Pacífico, el entorno regional sigue siendo valioso tanto en términos políticos como económicos. Políticamente, porque espacios como Unasur pueden ayudar a consolidar un espacio de concertación política que permita encontrar soluciones conjuntas a problemas regionales. Además, el sistema que lidera Brasil es probablemente el espacio más estratégico para tratar las dificultades diplomáticas que se presenten en la región. Y en términos económicos, porque la intensificación del comercio con Asia-Pacífico hace a sus Estados miembro más atractivos de lo que ya son para el intercambio con los países de su propio vecindario. Para que el mismo siga avanzando, es necesario profundizar la integración física, y en eso, escenarios como Unasur y Mercosur siguen llevando la batuta.

El Gobierno de Brasil debe tener en cuenta que los países suramericanos son aliados importantes en la construcción de Suramérica. Entre otras cosas, le han posibilitado una salida más directa hacia el Pacífico. Además, los intereses económicos de Brasil han prosperado en su vecino amazónico. Por lo anterior, debe considerar que en parte, **la AP es un llamado de atención a Brasil para que ejerza un liderazgo más distributivo y ofrezca unas condiciones más favorables a los países que hoy están construyendo la AP**.

El Gobierno brasileño puede promover la armonía regional en el manejo de las relaciones diplomáticas, buscando precaver discursos incendiarios que pueden

llevar a una polarización ideológica en la región. Por lo mismo, debe impulsar la estrategia (ya anunciada) de aceleración de los acuerdos de libre comercio suscritos con los miembros de la AP, con el fin de alcanzar una convergencia, que contribuirá a evitar mayores divisiones al interior del Mercosur (especialmente con respecto a aquellos Estados que piden más apertura) y que puede permitir interconectar más a la región suramericana en términos económico-comerciales, precaviendo un enfoque excesivo de los Estados de la AP en Norteamérica.

Brasil, en tanto potencia regional, puede asumir mayores costos en cuanto a la integración productiva y a la física. Continuar promoviendo la Unasur, como la organización de gobernanza regional por excelencia, para la gestión de crisis y la concertación política regional suramericana. Además, liderar la profundización de la agenda suramericana en ámbitos como la protección del medio ambiente, la lucha contra la pobreza, la cooperación académico-investigativa, la seguridad y la defensa común.

Para los ministerios de comercio exterior y las oficinas de promoción de exportaciones de Colombia, México, Chile y Perú: acercarse a sus homólogos de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela no solamente para **identificar áreas de cooperación, también para formular mecanismos de complementación entre mercados y de promoción conjunta de portafolios de bienes, servicios e inversión ante los países del Asia-Pacífico**. En este orden de ideas, persuadiendo a México de considerar seriamente las sensibilidades industriales de los miembros de Mercosur. En el caso de Colombia implica hacer valer sus debilidades ante México en los sectores automotriz y autopartes.

Para intentar disminuir las desconfianzas entre la AP y Venezuela, se podría pensar en que la primera contemple la **formación de algunos lazos temáticos de diálogo con el Alba y Mercosur**, independientemente de que no comparta sus valores y visiones sobre la región. Para

ello, sin duda, resulta clave que la AP **diseñe sus propias instancias institucionales dedicadas a interactuar con la región** y que se busquen puntos de encuentro, sobre todo a nivel económico, con las otras arquitecturas regionales.

La AP debe incrementar su comprensión de lo que significan en el escenario global actores como China y la APEC. Esto permitirá tener mayor claridad sobre lo que es posible articular, tanto económica como políticamente y en materia de cooperación con estos actores globales.

En cuanto a la interacción con UE y Alemania, es clave que se explote mucho más esta veta de internacionalización por parte de la AP, pues puede suponer, siempre y cuando la AP avance en constituirse como un espacio regional más profundo, que la **UE y Alemania puedan encontrar en la AP un interlocutor válido y estratégico** en momentos en que el viejo continente necesita de socios que le puedan ayudar a paliar la crisis en la que se encuentra.

Además de lo anterior, es fundamental que la AP avance en la configuración de diseños institucionales que garanticen la construcción de estrategias viables y propias que les permitan desmarcarse de la influencia de los EE.UU., en tanto esto puede significar una gran pérdida de autonomía y puede redundar en que la AP no sea más que otro espacio de injerencia de los EE.UU. en la región, lo cual, sin duda, significaría que, al mismo tiempo, estos países pueden perder una importante ventana de oportunidad de posicionamiento en el sistema internacional a partir de agendas más autónomas. **Para que la AP se convierta en un auténtico espacio regional, no debe limitarse a la inserción en Asia-Pacífico**. Considerando que la crisis económica en UE la ha llevado a preocuparse aún más por encontrar socios estratégicos que la apoyen en su proceso de recuperación, la AP puede aprovechar para estrechar el diálogo, la cooperación, y diversas formas de intercambio en términos que resulten constructivos para ambas partes.



Bibliografía recomendada

- Abecé de la Alianza del Pacífico*. (2014). Disponible en: http://alianzapacifico.net/documents/2014/ABC_ALIANZA_PACIFICO_2014.pdf.
- ALADI, (2014). *Alianza del Pacífico-Indicadores Socioeconómicos 1980-2013*. Disponible en: <http://www.aladi.org/nsfaladi/indicado.nsf/vvindicadoresweb/Alianza%20del%20Pac%C3%ADfico>.
- Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América. Tratado de comercio de los pueblos. *Declaración del Alba desde el Pacífico*. Recuperado el 20 de julio de 2014 en: www.alba-tcp.org/contenido/declaracion-del-alba-desde-el-pacifico.
- Alianza del Pacífico. (8 de septiembre de 2014). *Valor Estratégico de la Alianza del Pacífico*. Disponible en: http://alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/valor-estrategico/.
- Alianza del Pacífico. *Para qué se creó la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 26 de octubre de 2014 en: <http://alianzapacifico.net/datos-importantes-sobre-la-alianza-del-pacifico/>.
- Daniele, B. y Zapata, X. (2013). Geopolítica, economía y solidaridad internacional en la nueva cooperación sur-sur. El caso de la Venezuela bolivariana y Petrocaribe. *América Latina Hoy* (63).
- Betancourt, R. (2012). El relacionamiento de Colombia y Brasil con EE.UU.: entre el ocaso de la Doctrina Monroe y la construcción de Suramérica. En E. Pastrana, S. Jost, & D. Flemes (Eds.), *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* (pp. 309-337). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Bizberg, I. (Ed), *México en el espejo latinoamericano: ¿Democracia o crisis?* (2010, México, D.F.), El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Cancillería. (2013). *Abecé de la Alianza del Pacífico*. Recuperado de: <http://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/abece-la-alianza-del-pacifico>.
- Cepeda, F. & Pardo, R. (1989). La política exterior colombiana 1930-1974. En: Tirado, Á. (Coord.), *Nueva historia de Colombia* (Vol. III, pp. 9-54). Bogotá: Planeta.
- Creutzfeldt, B. (2013). América Latina en la política exterior china. En *Papel Político*, 599-611. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Da Motta, P. (2014). Brasil frente a la Integración Regional y la Alianza del Pacífico. En A. Foxley & P. Meller (Eds.), *Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana* (pp. 87-93). Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Departamento Nacional de Planeación. (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Prosperidad para todos. Más empleo, menos pobreza, más seguridad*. Bogotá: República de Colombia.
- Echebarría, L. & Estevadeordal, A. (2014). Alianza del Pacífico. Un nuevo motor de integración regional.

En A. Foxley, y P. Meller (comp.), *Alianza del Pacífico – En el proceso de integración latinoamericana*. Santiago de Chile: CIEPLAN.

Foxley, A. (2014). Nuevo desafío para América Latina: integración productiva. En A. Foxley & P. Meller (Eds.), *Alianza del Pacífico: en el proceso de integración latinoamericana* (pp. 13-26). Santiago de Chile: Uqbar Editores.

García, J. (2012). *Veinte años de política exterior peruana (1991-2011)*.

García, J. (2013). Alianza del Pacífico. ¿Hacia dónde vamos? *Revista Agenda Internacional*, XX (31), 43-54.

García, P. (2011). Colombia transpacífica: opciones de política y liderazgo regional. En D. Cardona (Ed.), *Colombia: una política exterior en transición* (pp. 179-199). Bogotá: Fescol.

González, G. & Pellicer, O. (coord.). (2013). *La política exterior de México: metas y obstáculos*. México D.F.: Instituto Tecnológico de México.

Janka, H. (1975). ALALC: ¿ilusión o posibilidad? *Nueva Sociedad*, 19-20 (julio-octubre de 1975).

Gutiérrez, H. (1997) *Las relaciones económicas de Chile con los países de Asia-Pacífico*. Sistema Económico Latinoamericano (SELA), Reunión de América Latina y el Caribe de Centros de Estudios sobre Asia-Pacífico, Caracas, 17-18 de julio de 1997.

Gutiérrez, S. et al. (2013). *Evaluación de la Justificación Económica y Política de la Alianza del Pacífico*. Bogotá: Proexport Colombia.

Hernández, R. (2008). *El “nuevo” regionalismo en el este de Asia y sus implicaciones comerciales para México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

INEGI, (2014). *Balanza comercial de mercancías de México*. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/economicas/externo/mensual/ece/bcmm.pdf.

Janka, R. (1975). ALALC: ¿ilusión o posibilidad? *Nueva Sociedad*, 19-20 (julio-octubre), 3-19.

La Alianza del Pacífico ¿el futuro de la integración regional? Documentos de Análisis, Serie 1. México D.F: Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques (CGB) del Senado de la República. Recuperado de: http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/docs/Documento_Analisis.pdf.

Ladino, N. (2008). Diversificación y continuidad: caracterización de la estrategia de inserción internacional de Chile. En G. Prieto (ed.), *Integración y democracia: Aspectos socio-políticos del regionalismo en Suramérica* (cap. IV). Bogotá: Unidad de Investigaciones Jurídico- Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Malamud, A. (2012a). Moving Regions: Brazil’s Global Emergence and the Redefinition of Latin American Borders. En P. Ruggirozzi & D. Tussie (Eds.), *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism* (pp. 167-182). United Nations University Series on Regionalism 4. Londres: Springer.

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de Colombia. *100 Preguntas de la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 25 de octubre de 2014 en: <http://www.mincit.gov.co/tlc/publicaciones.php?id=7180&dPrint=1>.

Noesselt, N. & Soliz Landivar, A. (2013). China in Latin America: Competition in the United States’ “Strategic Backyard”. *GIGA Focus*, 7.

Nolte, D. & Wehner L. (2013). The Pacific Alliance Casts Its Cloud over Latin America. *GIGA Focus International Edition*, 8.

Novak, F. & Sandra N. (2012). *Las relaciones entre el Perú y Bolivia (1826-2013)*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung.

Novak, F. & Sandra N. (2012). *Las relaciones entre el Perú y Brasil (1826-2012)*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung.

- Novak, F. & Sandra N. (2012). *Perú-Colombia: la construcción de una asociación estratégica y un desarrollo fronterizo*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung.
- Novak, F. & Sandra N. (2012). *Perú-Ecuador: una experiencia exitosa de paz y buena vecindad*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung.
- Pastrana, E., Betancourt, R. & Simmonds, O. (2013). Regionalización, regionalidad y gobernanza multinivel en Suramérica. En E. Pastrana y H. Gehring (eds.), *Suramérica en el escenario global: gobernanza multinivel y birregionalismo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pastrana, E. & Vera, D. (2012). Rasgos de la política exterior brasileña en su proceso de ascenso como potencia regional y jugador global. En E. Pastrana, S. Jost & D. Flandes (eds.), *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* (pp. 135-185). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pizarro, R. (2008). El difícil camino de la integración regional. *Nueva Sociedad*, 214 (marzo-abril de 2008), 24-34.
- Prieto, G. (ed.) (2008). *Integración y democracia: Aspectos socio-políticos del regionalismo en Suramérica*. Bogotá: Unidad de Investigaciones Jurídico- Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, E. (2007). ¿APEC o no APEC? Esta no es la cuestión: Elementos de juicio sobre las posibilidades del ingreso de Colombia al APEC. En P. García & I. Robles (eds.), *Asia hoy: nuevos desafío para Colombia*. Bogotá: FESCOL, Fondo Editorial CEREC.
- Riggirozzi, P. (2012). Reconstructing Regionalism: what does development have to do with it? En P. Riggirozzi & D. Tussie (eds.), *The rise of post-hegemonic regionalism. The Case of Latin America*. (pp. 17-38). Londres: Springer.
- Riggirozzi, P. (2012). Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post-hegemónico en América Latina. En A. Serbin, L. Martínez & H. Ramanzini (eds.), *El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos* (pp. 73-128). Buenos Aires: CRIES.
- Rodríguez, J., Sosa S. & Vargas L. (2012). El comercio como plataforma de la política exterior colombiana en la administración de Juan Manuel Santos. *Colombia Internacional*, 76, 259-292.
- Ross, C. (2007). Chile y el Asia-Pacífico: la construcción histórica del futuro. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, IX (1), 109-140.
- Sanahuja, J. (2012). Regionalismo post-liberal y el multilateralismo en Sudamérica: El caso de Unasur. En A. Serbin, L. Martínez & H. Ramanzini (eds.), *El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos. Anuario 9 de Integración regional de América Latina y el Gran Caribe 2012* (pp. 19-71). Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, CRIES.
- Sanhueza, R. y Ángel S. (2009). Chile en el contexto del Pacífico. Marcos conceptuales para la política exterior de Chile hacia el Asia-Pacífico. *UNISCI Discussion Papers*, 21 (octubre 2009), 120-136.
- Terra. (27 de marzo de 2014). *Celac para lo político y la Alianza Pacífico para lo económico, defiende Chile*. Recuperado de: <http://noticias.terra.com.co/internacional/celac-para-lo-politico-y-alianza-pacifico-para-lo-economico-defiende-chile,50246f95d9ff4410VgnCLD2000000dc6eb0aRCRD.html>.
- Turzi, M. (2013). Relaciones América Latina- EE.UU. En, T. Legler, A. Santa Cruz & L. Zamudio (eds.), *Introducción a las relaciones internacionales: América Latina y la política global*. México: Oxford University Press.
- Vieira, E. (2011). Dificultades de la participación de Colombia en los procesos de integración. En:

Cardona (coord.), *Colombia: una política exterior en transición* (pp. 154-155). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

Villamar, Z. (2013). La política exterior mexicana tras el regreso del PRI: Una visión para los próximos seis años. *Nueva Sociedad*, 247 (septiembre-octubre de 2013), 16-26.

Whitehead, L. & Nolte, D. (2012). The Obama Administration and Latin America: A Disappointing First Term. *Hamburg GIGA, Focus International*, 6.

Wilhelmy, M. (2010). La trayectoria de Chile frente a la región Asia-Pacífico. *Estudios Internacionales*, 167.

La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales
se terminó de imprimir en marzo de 2015, en los talleres de
Opciones Gráficas Editores Ltda. Bogotá, D.C., Colombia.
Somos una empresa responsable con el ambiente.

En su rol de promoción de la democracia y fortalecimiento del Estado de Derecho, la Fundación Konrad Adenauer -KAS- ha impulsado distintas iniciativas de diálogo sobre política exterior y seguridad —principios fundamentales para consolidar la paz y la libertad en el mundo.

En momentos en que en distintos países y regiones dirigen su mirada hacia la apuesta regional de la Alianza del Pacífico, al tiempo que faltan discusiones e insumos para conocer más de sus alcances y limitaciones, es pertinente abrir el espacio a una serie de interrogantes y arrojar luces sobre un amplio debate al respecto.

Así, en alianza con la Universidad Javeriana y la Universidad Santiago de Cali, la KAS impulsó un estudio para analizar los desafíos geopolíticos y geoeconómicos que la creación y desarrollo de la Alianza del Pacífico representa tanto para actores regionales como globales.

En esta ocasión, el resultado es un documento de trabajo en un formato pensado tanto para el público académico como para los distintos actores que están en posición de tomar decisiones frente a este asunto.

El documento ejecutivo *“La Alianza del Pacífico: de cara a los proyectos regionales y las transformaciones globales”* hace una caracterización de la alianza, su alcance, los retos que le plantea a los países que son miembros de ella, las necesidades de complementariedad que tiene con otros esquemas de cooperación, así como las perspectivas de integración con potencias regionales y globales.

